

GUSTAVO GELEY

**ESTUDIOS SOBRE
LA REENCARNACION
Y LA MEDIUMNIDAD**

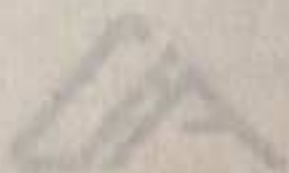




GUSTAVO GELEY

**ESTUDIOS SOBRE LA REENCARNACION
Y LA MEDIUMNIDAD**

ESTUDIOS SOBRE LA REENCARNACION
Y LA MEDIUMNIDAD



EDICIONES CIMA

Avenida 225

Calle 1200 - Montevideo

GUSTAVO GELEY

**ESTUDIOS SOBRE LA REENCARNACION
Y LA MEDIUMNIDAD**



EDICIONES CIMA

Apartado 3425

Caracas (1010) - Venezuela

Levantamiento y Diagramación de texto: **Yilda R. Figuera R.**

Portada: **Diseño Cinético de Victor Vasarely**

© 1992, Movimiento de Cultura Espírita CIMA
Apartado 3425 - Caracas (1010) - Venezuela.
I.S.B.N. 980-07-1154-6

Impreso por Epsilon Libros S.R.L.
Av. Las Palmas, Nº 41 - Boleíta sur,
Caracas (1070).

Impreso en Venezuela - Printed in Venezuela

"Competencia absoluta en todos los dominios objetivos y subjetivos de la Metapsíquica, saber profundo de las condiciones psico-fisiológicas y médicas de la mediumnidad, cortesía elegante, capacidad incomparable de trabajo. GELEY poseía todas las cualidades exigidas y además las rebasaba. Tenía sobre todo, el ardor, el entusiasmo, la convicción en la ciencia, la pasión de la investigación científica. Y aunque su sagacidad y su perseverancia fuesen grandes, las considero menores que su celo admirable. Fue gracias a este celo ardiente que él pudo, durante seis años, asumir la dirección real del movimiento metapsíquico, no sólo en Francia, sino en el mundo entero".

Dr. CHARLES RICHEL
Premio Nóbel de Medicina, 1913.

REENCARNACION

LA REENCARNACION EN LOS PAISES DE LA AMERICA LATINA

INDICE GENERAL

LA REENCARNACION

LA

REENCARNACION

El presente libro es el resultado de una investigación que se ha desarrollado durante un período de tiempo considerable en los países de América Latina. El autor ha tenido el honor de visitar a los países de América Latina y de tener contacto con los investigadores que se han dedicado a este tema. El libro es el resultado de una investigación que se ha desarrollado durante un período de tiempo considerable en los países de América Latina. El autor ha tenido el honor de visitar a los países de América Latina y de tener contacto con los investigadores que se han dedicado a este tema.

El presente libro es el resultado de una investigación que se ha desarrollado durante un período de tiempo considerable en los países de América Latina. El autor ha tenido el honor de visitar a los países de América Latina y de tener contacto con los investigadores que se han dedicado a este tema.

El presente libro es el resultado de una investigación que se ha desarrollado durante un período de tiempo considerable en los países de América Latina. El autor ha tenido el honor de visitar a los países de América Latina y de tener contacto con los investigadores que se han dedicado a este tema.

INTRODUCCION

LA REENCARNACION Y LOS TESTIMONIOS DE LA HISTORIA

Las páginas siguientes contienen las opiniones sobre la reencarnación del doctor GUSTAVO GELEY, ex director del Instituto Metapsíquico Internacional de París (Fundación Jean Meyer), y de personalidades diversas del mundo entero, extractadas en el Apéndice.

El doctor INNOCENZO CALDERONE, director fundador de la revista «*Filosofia della Scienza*» (Palermo, Italia), autor de la obra *Libero Arbitrio, Determinismo, Rincarnazione* (Palermo, 1912), había publicado en 1913 en Milán los resultados de una amplia encuesta internacional acerca de la reencarnación, con su texto en idioma italiano. Pero el cataclismo mundial de 1914-18 no permitió al público demorarse en la meditación de este notable documento, verdadero sondeo en el alma contemporánea, que probaba como el pensamiento moderno comulgaba con el antiguo en la verdad serena y eterna de la necesidad de las vidas sucesivas.

Para reparar un poco este injusto olvido hemos reunido en las páginas que siguen, además de la respuesta del doctor GELEY a esta encuesta italiana, extractos de otras que recibió el doctor CALDERONE.

GUSTAVO GELEY, que pereció trágicamente en un accidente de aviación, es demasiado conocido en Francia y en el extranjero para que sea necesario presentarlo con lujo de detalles. CALDERONE no vacila en colocar al autor de esa verdadera Biblia de la Reencarnación que es el libro *Del Inconsciente al Consciente* (ed. Alcan, París) al lado mismo de MYERS «el Copérnico del Espiritualismo Experimental», según el justo apodo del profesor FLOURNOY, de la Universidad de Ginebra. *Del Inconsciente al Consciente* ha sido traducido a varias lenguas y su buen éxito no tiene nada en común con esos libros de suceso efímero que son olvidados con tanta rapidez, conforme lo hacía notar LABRUYERE, como los almanaques anuales.

Porque el tiempo relega al olvido las obras enclenques y concede su aureola a las que son robustas.

La creencia en la evolución palingenésica -idea central de *Del Inconsciente al Consciente*- es un pensamiento tan antiguo como el mundo mismo y al propio tiempo es de viva actualidad. ¿Acaso la encuesta del doctor

CALDERONE no nos ha revelado ayer que muchos miembros muy influyentes del clero italiano y del polaco habían adherido públicamente a la doctrina de las vidas sucesivas? Citemos entre otros a monseñor PUECHER PASSAVALLI, de la Orden de los Capuchinos, Predicador Apostólico ante la Santa Sede, Vicario de la Basílica de San Pedro de Roma; el célebre prelado TOWIANSKI monseñores FALCOWSKI y BAYCOWSKI, etcétera. Y diversas personalidades italianas muy conocidas en el mundo católico moderno reencontraron la creencia tan lógica y consoladora que había subyugado en su tiempo a los Padres de la Iglesia, tales como JAMBlico, ORIGENES, SAN GERONIMO, SAN CLEMENTE DE ALEJANDRIA, SAN GREGORIO DE NIZA, SAN PANFILO, SAN GIROLAMO, etcétera.

La creencia de la transmigración de las almas se liga a una tradición cuyo hilo de oro, a través de las vicisitudes de la historia y la crisis de espíritu de los periodos carnales, puede ser seguido a lo largo de más de sesenta siglos.

La reencarnación (que a veces es presentada a los pueblos menos evolucionados en la forma de metempsicosis) se halla en el origen del brahmanismo y llega a ser la base o el principio de la pagoda budista. Constituye el alma de las civilizaciones antiguas: el *samsara* hindú pasa a ser, o es el *kakoro* nipón, el *misterio* órfico y pitagórico, el *viaje a las tierras divinas* de la religión egipcia, el *aleen T'gilgulah* de los hebreos, el *ciclo de Abred* de los celtas, la metempsicosis pagana, los renacimientos de los antiguos germanos (de acuerdo a los trabajos de GUIDO VON LIZTS), la *religión de luz* con sus *navíos aéreos* de los maniqueos, etcétera.

Se estremecía el mundo antiguo con esta divina esperanza de los renacimientos múltiples. Y es un hecho que emociona el que JESUS no sólo no pronunció una sola palabra *contra* la doctrina palíngénésica, sino que, muy por el contrario, hizo reflexiones que no pueden lealmente interpretarse más que en un sentido favorable a dicha doctrina. Así lo han comprendido eclesiásticos de la iglesia católica como el arzobispo PASSAVALI, los prelados polacos TOWIANSKI, FALCOWSKI y BAYCOWSKI; el padre ALTA, que nos presenta a SAN PABLO como creyente en la doctrina de las vidas sucesivas.

Las civilizaciones primitivas -conforme lo han hecho constar con lealtad, espíritus tan opuestos como el sociólogo DURKHEIM y monseñor LE ROY, arzobispo de Caria y superior general de los padres del Espíritu Santo- creían en las transmigraciones del alma, tal como centenares de millones de asiáticos y como los teósofos, ocultistas y espiritistas esparcidos

RESPUESTA DEL DOCTOR GUSTAVO GELEY

Annecy, julio de 1912

QUERIDO AMIGO:

La encuesta que su feliz iniciativa ha promovido acerca de la idea reencarnacionista sería de un inmenso interés frente a la indiferencia, ignorancia u hostilidad preconcebida que hartó a menudo esta idea encuentra, si tal encuesta pudiera ser llevada a buen término.

Se necesitaría para esto que los sabios pensadores o filósofos cuya opinión ha solicitado usted se tomaran el trabajo de darle una respuesta estudiada y meditada, por una parte, y por la otra breve y, no obstante, completa.

Por desgracia, estas condiciones resultan difíciles de obtener: aquellos colaboradores eventuales de usted que no conocen en absoluto, conocen mal o desconocen la doctrina palingenésica, no harán quizá todo el esfuerzo preciso para documentarse seriamente o para responder con imparcialidad.

En lo que hace a los partidarios de dicha doctrina, les costará mucho condensar, sin debilitarlos demasiado, dentro de los límites por fuerza restringidos de la Encuesta, los tan numerosos argumentos que alegan en pro de sus ideas, en todas las formas del conocimiento humano. En cuanto a mí, le confieso que me siento particularmente embarazado ante esta tarea.

Ya he expresado mi opinión a este respecto en muchas publicaciones, algunas de las cuales son obras de fondo. Por cierto que no quiero ahora hacer oídos sordos a su halagador llamado, pero desde ya pido disculpas porque habrá de serme imposible y porque tendré poco que agregar a los argumentos conocidos sobre esta materia.

Al examinar las diversas preguntas que usted nos formula, me esforzaré por no pasar por alto ninguna de ellas, pero no me sujetaré a estudiarlas en el orden que se les ha dado. Le pediré que me permita desarrollar con libertad mi pensamiento, y a mi manera.

Ya sabe usted, querido amigo, que soy reencarnacionista. Y lo soy por tres razones:

Porque la doctrina palingenésica me parece:

- 1) desde el punto de vista moral, plenamente satisfactoria;
- 2) desde el punto de vista filosófico, absolutamente racional, y

3) desde el punto de vista científico, verosímil y, mejor aún, probablemente verdadera.

En consecuencia, desde este triple punto de vista, moral, filosófico y científico, debo analizarla y comentarla.

LA MORAL PALINGENESICA es demasiado conocida para que se necesite aquí una exposición por lo menudo.

Tiene su base en la célebre fórmula de *justicia inmanente*. La justicia inmanente es el resultado del juego normal y regular de la vida terrena.

Puesto que el Ser es siempre lo que se ha hecho por sí mismo, en el curso de su evolución, en la serie de sus sucesivas existencias, de ello resulta que su inteligencia, carácter, facultades, buenos o malos instintos constituyen su propia obra. Infaliblemente, sobre él recaen las consecuencias de dicha obra.

Cada uno de sus actos y trabajos, de sus esfuerzos y penas, de sus alegrías y sufrimientos, de sus errores y faltas tiene fatal repercusión y reacciones inevitables en una u otra de sus existencias.

De suerte que no hay ninguna necesidad de un juicio divino ni de sanciones sobrenaturales. Como se ha dicho con total acierto, somos recompensados o castigados no por lo que hemos hecho, sino simplemente porque lo hicimos.

La sanción natural de la palingenesis no es, si bien se entiende, únicamente personal. Es también colectiva, extendiéndose a una familia, un pueblo, una raza, etc., por cuanto una estrecha solidaridad liga necesariamente a grupos de seres que se han aproximado en una o varias existencias. La justicia inmanente comienza a manifestarse casi siempre en el curso mismo de una existencia terrenal tomada en forma aislada: pero entonces es muy raro que sea realmente equitativa. Si se la considera de una manera tan restringida, aparece por regla general falible y eminentemente desproporcionada.

En cambio, en una serie suficientemente larga de encarnaciones se torna perfecta, matemáticamente perfecta. En efecto, las circunstancias felices y las desdichadas se han contrabalanceado y como resultado cierto queda el producto de nuestra conducta.

Como se puede ver, la moral palingenésica descansa sobre una base admirable de claridad y sencillez.

Sus consecuencias prácticas se comprenden al punto. Impone ella ante todo el trabajo y el esfuerzo. No el esfuerzo aislado, la egoísta lucha por la vida, sino el esfuerzo solidario. Porque todo lo que propicie o retrase la

evolución de los demás y la general, favorecerá o retardará la de cualquier miembro de la colectividad.

Los sentimientos bajos e inferiores, el odio y el deseo de venganza, el egoísmo y los celos son incompatibles con esa noción de la evolución solidaria y de la justicia inmanente. Es muy natural que el reencarnacionista elevado evite todo acto perjudicial a los otros seres y les ayude en la medida de sus posibilidades.

Confiado en la sanción natural, perdonará con facilidad las malas acciones de que se le haya hecho víctima. Verá en todos los casos, en los imbéciles, ruines o criminales, a seres inferiores, cuando no simplemente enfermos.

Sabrá resignarse ante las desigualdades naturales y transitorias que constituyen el resultado de la ley del esfuerzo individual en la evolución. Pero hará cuanto esté a su alcance para lograr la supresión de las desigualdades desproporcionadas, de las divisiones ficticias, de los prejuicios perjudiciales.

En fin, el reencarnacionista elevado extenderá su bondad y su piedad hasta los animales, cuyo sufrimiento y muerte evitará en lo posible.

Se han formulado algunas objeciones a la moral palinogenésica. Tales objeciones -dejando a un lado los puntos de vista filosófico y científico, que más adelante examinaremos- son las que siguen:

Se ha dicho que el olvido de las existencias anteriores suprimía las supuestas sanciones.

¿Cómo sería esto posible? El olvido de un hecho no suprime las consecuencias del mismo. Por los demás, ese olvido no es completo ni definitivo, sino muy relativo y momentáneo.

Verosíblemente, el olvido desaparece en los seres que están lo bastante evolucionados, durante las fases de desencarnación. Tienen entonces la conciencia más o menos nítida del pasado, la noción del camino que recorrieron, la previsión de las consecuencias futuras -buenas o malas- de sus acciones. Pueden así preparar, en la medida en que se lo posibilita su grado de adelanto, su próxima encarnación en las más favorables condiciones.

Por otra parte, el olvido no es definitivo. Es actualmente indispensable al ser, como lo es la muerte misma, para forzarlo a un trabajo constante, a experiencias múltiples, a un desarrollo continuo dentro y a través de las condiciones más diversas. Es asimismo necesario, para evitar al ser que sea incomodado por la memoria del pasado: por ejemplo, por el pesar que

le causa el haber perdido una existencia dichosa o por los remordimientos que resultan de una vida atormentada o criminal.

Se concibe, por el contrario, que en una fase superior de evolución, el olvido, que a partir de entonces sería inútil y perjudicial, ya no exista. Desde ese momento el pasado, conservado entero en la conciencia superior, se hará poco a poco accesible en toda su integridad. Consciente y subconsciente no estarán ya aislados ni serán distintos. Todo lo que el último de ellos contiene (memoria del pasado o facultades trascendentes) será accesible al ser de una manera directa, regular o normal.

Otra objeción que se hace a la teoría palingenésica está basada en la existencia del dolor en seres demasiado poco evolucionados para que pueda considerarse que el dolor sea para ellos una sanción: «¿Qué crimen -han preguntado- puede haber cometido en una existencia anterior el caballo apaleado por un ebrio o el perro torturado por la vivisección?»

Un error fundamental hay en este razonamiento: el mal no constituye necesariamente la sanción del pasado. Antes por el contrario, mucho más a menudo el mal es, en el actual estado evolutivo, consecuencia del nivel general inferior de dicho estado evolutivo. El ver sistemáticamente, en el sufrimiento de cualquier ser, la consecuencia de actos anteriores, sería pues para los reencarnacionistas una grosera falta de lógica. Contrariamente, lo que se puede afirmar es que la sanción verdadera, la de la justicia inmanente, está siempre propocionada de un modo riguroso al grado de libre albedrío existente en el individuo, vale decir, al nivel de elevación intelectual y moral del ser.

Esa sanción pesa tan sólo sobre los seres suficientemente adelantados. Y pesa tanto más cuanto mayor es su adelanto, porque con toda certeza su conducta reflexiva tendrá, conforme a su elevación, una influencia cada vez mayor sobre su marcha hacia adelante, sobre su condición de vida.

Paso ahora al examen de la FILOSOFIA PALINGENESICA.

Esta filosofía, menos familiar y más abstracta que su moral, es con mayor frecuencia ignorada, no obstante lo cual no resulta menos satisfactoria.

Podemos resumirla en una frase diciendo que *suprime todas las dificultades opuestas al idealismo por el materialismo, todas las objeciones que en nombre de la lógica se hacen a la noción de la supervivencia.*

La primera gran objeción que se ha formulado en todos los tiempos a las esperanzas del idealismo tradicional se funda en la *comprobación del mal*. Cuentan que los japoneses respondían, a los primeros misioneros cristianos que se esforzaban por convertirlos a la fe, lo siguiente:

«¿Cómo creer lo que nos dicen ustedes acerca de los atributos de la divinidad? Una de dos: o Dios no ha querido impedir el mal, o no pudo hacerlo. Si no quiso impedirlo, entonces no es Dios soberanamente bueno. Si no ha podido hacerlo, no es todopoderoso».

Este razonamiento candoroso e ingenuo es en rigor de verdad, irrefutable, pese a todas las sutilezas del espíritu teológico.

El problema del mal ha sido siempre una fuente de obstáculos para las doctrinas deístas y providenciales. En balde lo han intentado todo para resolverlo, desde la concepción ortodoxa e infantil del pecado original hasta la concepción herética y audaz del Creador malvado de los maniqueos.

Han fracasado de una manera lamentable.

En cambio, para la filosofía palingenésica el problema es de extrema sencillez.

Esta filosofía nos coloca ya en la base de la evolución, la soberana justicia y la bondad soberana, incompatibles con la comprobación del mal universal. No pone allí a la soberana inteligencia, que no podría encontrar en la lentitud infinita, los tanteos y los errores evidentes acumulados para llegar a un resultado todavía mediocre e imperfecto. La filosofía palingenésica no hace, pues, de la soberana inteligencia, la justicia soberana y la soberana bondad una síntesis divina extrínseca y creadora. Porque concibe esta divina síntesis sólo como una conquista progresiva, como el coronamiento espléndido de una espaciosa y dolorosa evolución.

Así pues, la idea divina, en potencia en todas las manifestaciones físicas y psíquicas de la vida universal, en el transcurso de la evolución tendería a realizarse, primero latente, luego bosquejada y grosera, y por último cada vez más evidente y activa.

Por tanto, el mal no tiene su origen en la voluntad, la impotencia o la imprevisión de un Creador responsable.

El mal *es simplemente la medida de la inferioridad de los seres y mundos o la sanción del pasado.*

En ambos casos está llamado a ir disminuyendo conforme al progreso evolutivo y proporcionalmente a dicho progreso. Y en los dos casos resulta útil: constituye el principal factor de nuestro adelanto. El mal es el aguijón que nos impide inmovilizarnos en el estado presente y que por medio de sus reacciones dolorosas nos conduce o nos devuelve al recto camino.

Pero (y esto es una observación esencial) el mal comprendido así no reviste ya sino un carácter relativo, transitorio y siempre reparable.

Si estas concepciones son verdaderas, no existe entonces un mal real,

en el sentido absoluto, que damos a esta palabra: no hay ya injusticia en el universo, sino por doquiera realizado o en vías de realización un ideal que trae consigo, para todos los individuos, la certidumbre de la felicidad futura dentro del desarrollo indefinido de la conciencia eterna.

Las demás objeciones filosóficas que se hacen al espiritualismo dogmático no son más valederas, frente a la doctrina palingenésica, que la objeción del mal.

Caen ellas por su propio peso. Veamos, si no:

1º) La objeción fundada en la concepción extraordinaria y absurda de un alma que es inmortal pero que tuvo un comienzo, surgida de la nada y destinada, tras corta existencia, a recompensas o castigos sin fin.

Para la palingenesia el alma no es inmortal, es eterna y se halla destinada a una evolución indefinida.

Para la palingenesia, por último, la felicidad suprema no será privilegio de unos pocos «elegidos», sino el patrimonio de todos. No será el efecto de una gracia sobrenatural ni de vanas prácticas rituales. Siendo como es consecuencia ineluctable de la disminución progresiva del mal, coincidente con el aumento indefinido del campo de la conciencia, deberá ser conquistada poco a poco, en una lucha cada vez menos penosa.

2º) La objeción basada en la idea -no menos extraordinaria y absurda- de un alma inmaterial.

Para la palingenesia, inteligencia, fuerza y materia no pueden concebirse aisladamente: son modalidades de la sustancia universal en vías de evolución.

3º) La objeción que se apoya en la concepción grosera -tan bien explotada por el materialismo- del geocentrismo y del antropocentrismo tradicionales.

Desde este punto de vista, la palingenesia está de acuerdo con la astronomía, la cual nos muestra a la Tierra como un cuerpo celeste mediocre, sin importancia especial, y tiende a admitir la pluralidad innumerable de los mundos habitados.

Y también está en acuerdo con la anatomía y fisiología comparadas, las cuales prueban que nada distingue esencialmente al hombre de los animales y que la idea de un alma reservada sólo al hombre es insostenible desde el punto de vista científico. Salta a la vista que la «inmortalidad» no puede haber comenzado en una fase particular de la evolución, vale expresar, en la fase en que surgió el género humano en la Tierra. El proceso de encarnación y desencarnación no constituye un privilegio del hombre.

sino que es consecuencia de una ley natural y general, que abarca todo lo que piensa, vive y es...

De aquí que sea infundada e insostenible la oposición que hacen a la doctrina palingenésica ciertos representantes de la filosofía monista.

Sin pretender desarrollar en este lugar concepciones de alta metafísica que evidentemente serían todavía prematuras, no puedo sin embargo dejar de señalar el acuerdo posible y fácil que puede haber entre la palingenesia y el monismo naturalista, al cual aquélla completa felizmente.

El alma, o sea lo que hay de esencial en el ser, sería una mónada individualizada del principio único. Partícula divina en vías de conquistar su divinidad, vale decir, la conciencia perfecta de sí propia y del todo, se elevaría a través de los reinos inferiores para ir adquiriendo poco a poco su mayor desarrollo en los estados humanos y superhumanos que aún ignoramos.

De esta suerte, el universo manifestado, sólo se hallaría compuesto de mónadas eternas y de agrupaciones efímeras de las mónadas eternas. Los procesos de encarnación y desencarnación corresponderían a la constitución o a la ruptura de dichos agrupamientos efímeros.

En y por medio de tales agrupamientos sucesivos se operaría la evolución solidaria, evolución que tiene por consecuencia el tránsito de energías potenciales a energías realizadas, la adquisición y el desarrollo de la conciencia que resume y condensa todas las potencialidades.

Como se advierte, la doctrina palingenésica suprime todas las dificultades opuestas al idealismo, bien sea en nombre de la moral, o bien en nombre de la filosofía.

Y llego así AL PUNTO DE VISTA CIENTIFICO.

Que es, con toda evidencia, el más importante.

Por bellas y satisfactorias que sean las concepciones palingenésicas, no podrían prescindir -porque conviene a la conciencia moderna- del apoyo de las pruebas científicas.

A decir verdad, lo que constituye el principal atractivo de la idea reencarnacionista es que no se la considera, o al menos no debe ya considerársela hoy, como el producto de una revelación o de una enseñanza a priori, sino por el contrario, como el resultado de una probabilidad científica, probabilidad que tarde o temprano (estoy persuadido de ello) se convertirá en una magnífica certidumbre. Como hice con las presunciones morales y filosóficas, condensaré primero en unas frases las pruebas científicas.

La palingenesia es probablemente verdadera porque:

1º) *Está de acuerdo con todos nuestros conocimientos científicos actuales, sin hallarse en contradicción con ninguno de ellos.*

2º) *Da la clave a una multitud de enigmas de carácter psicológico.*

3º) *Se apoya en una demostración positiva.*

Estudiemos sucesivamente esas tres afirmaciones:

1º) *La filosofía palingenésica está de acuerdo con todos nuestros conocimientos científicos actuales.*

En este punto no insistiré. He mostrado ya el acuerdo que existe entre esta filosofía y la astronomía, la historia natural, geología, paleontología, anatomía y fisiología comparadas, etc. Dentro de la masa de nuestros conocimientos se buscaría en vano un argumento serio que oponerle.

Pero lo más impresionante en esta comprobación es el acuerdo de la palingenesia con el evolucionismo. Tan perfecto es este acuerdo que muchas dificultades inherentes al transformismo serán verosímelmente resueltas en breve -tengo esta convicción- mediante el conocimiento de la teoría reencarnacionista.

Los naturalistas se ven ya forzados a admitir que hay en la evolución factores desconocidos, más poderosos que la selección natural y la influencia del medio.

Estos factores esenciales nos serán revelados por el estudio de la evolución anímica, que es correlativa a la evolución orgánica, y por el conocimiento de la verdadera naturaleza del ser, de sus principios constitutivos todavía ocultos.

2º) *La filosofía palingenésica da la clave de una multitud de enigmas de carácter psicológico.*

Los enigmas principales son:

a) La cualidad de innatas que poseen las principales facultades y cualidades;

b) el talento y el genio;

c) las desigualdades psíquicas considerables entre seres que están próximos por condiciones de nacimiento y de vida, en especial entre compatriotas y parientes; entre hermanos - incluso entre hermanos gemelos, nacidos y educados en condiciones idénticas-;

d) las diferencias enormes y paradójicas entre la herencia física y la herencia psíquica, etc.

¿Qué explicaciones ha intentado proporcionar la psicofisiología clásica

ante estos enigmas? Explicaciones irrisorias, que se reducen a *semi hipótesis que ni siquiera han sufrido un principio de demostración*: la psico-fisiología clásica ha invocado la existencia de variaciones declaradas imperceptibles e inapreciables, del tejido cerebral; causas inadvertidas, influencias diversas, patológicas o de otra índole, durante la vida intrauterina, condiciones ignoradas de la generación o de la herencia; formaciones genealógicas complicada y demás. En suma, nada preciso, nada positivo. Es esta la quiebra de la biología clásica. Pero con la teoría palingénésica la oscuridad desaparece al punto.

Los enigmas que acabamos de enumerar tienen su explicación en la pluralidad de existencias.

Las ideas y facultades innatas constituyen adquisiciones del pasado, adquisiciones que son accesibles al ser de una manera más o menos completa y a una edad más o menos temprana; conforme las condiciones orgánicas de cada cual son más o menos propicias para ello.

La herencia psíquica tal vez exista, pero no sería sino la consecuencia muy atenuada de la herencia física. En rigor, de verdad, el carácter y las facultades que el ser trae a su nacimiento son ante todo el producto de su propia evolución. Comprendemos entonces cómo a veces las facultades e ideas innatas pueden manifestarse a muy temprana edad, incluso antes del completo desarrollo del órgano cerebral.

Nos explicamos de inmediato: el caso de los niños-prodigios. Bien sé que a esto han objetado que los niños-prodigios son casi siempre seres de desarrollo prematuro y muy pocos han llegado a convertir en realidad, al arribar a la adultez, lo que habían prometido en su infancia. Esto es completamente exacto, pero no prueba nada... Los niños-prodigios no son necesariamente criaturas geniales: pero la noción de adquisiciones anteriores que habrían hecho y que se manifiestan con plenitud (lo repito) antes del desarrollo completo del cerebro, sigue siendo la explicación más sencilla, si no la explicación única de su precocidad. Por lo demás, si la precocidad no es siempre el signo que caracteriza al genio, constituye sin embargo, en ocasiones, su indicación: MOZART y PASCAL, para citar solamente los ejemplos más conocidos, fueron niños-prodigios antes de convertirse en hombres de genio.

En *El Genio del Cristianismo*, escribe CHATEAUBRIAND:

«Un hombre hubo que a los doce años de edad, valiéndose de rayas y círculos creó las matemáticas. A los dieciséis compuso el más sabio tratado de las secciones cónicas que se haya visto desde la antigüedad. A los diecinueve redujo a un mecanismo una ciencia que existe entera en el

entendimiento. A los veintitrés demostró los fenómenos de la pesantez del aire y demolió uno de los grandes errores de la antigua física. Y a esa edad en que los otros hombres puede decirse que empiezan a nacer, había recorrido ya el círculo de los humanos conocimientos y advertía la nada que éstos representan, volviendo entonces sus pensamientos hacia la religión. Desde ese instante hasta su muerte, sobrevinida a los treinta y nueve años de edad, estuvo siempre enfermo y sufriente, lo que no le impidió fijar la lengua que hablaron BOSSUET y RACINE y proporcionar el modelo de la más perfecta chanza como del razonamiento más vigoroso. En fin, en los cortos respiros que le concedían sus males resolvió por abstracción uno de los más altos problemas de la geometría y vertió en el papel en blanco pensamientos que tienen tanto de Dios como del hombre. Ese genio pasmoso se llamaba PASCAL...»

En balde llevarán adelante los psicólogos oficiales sus minúsculas hipótesis fisiológicas, invocando las «causas inadvertidas» y las «influencias oscuras»: por mucho que hagan, no lograrán explicar el «genio pasmoso» de PASCAL, como tampoco explicarán el genio en general.

En vano apelarán a las causas mórbidas: sólo han de conseguir con ello ganarse el oprobio de haber introducido o tolerado en la ciencia contemporánea la más baldía, demente y monstruosa de las hipótesis.

E inútil será también que investiguen las condiciones hereditarias, casi siempre desproporcionadas, inhallables y realmente ausentes: no harán con esto sino extraviarse.

En nombre del buen sentido y en el de la evidencia les responderemos: la existencia e importancia de las presuntas «influencias oscuras» de ustedes están tan poco demostradas que ustedes mismos no pueden ni siquiera definir las con exactitud.

La hipótesis de la morbosidad no hace sino arrinconar a uno contra esta contradicción insostenible según la cual se declara que el poder físico es una función de la salud, y el poder intelectual, en cambio, es una función de la enfermedad...

En lo que hace a la herencia, su rol es tan borroso y secundario en psicología como importante y predominante en fisiología. El genio y las altas facultades del intelecto no provienen de los antecesores del individuo, como tampoco se transmiten a sus descendientes.

Estos son hechos, y hechos de observación cotidiana. Es inútil que se rebele uno contra ellos.

Si adrede dejamos a un lado la hipótesis palingenésica no podremos sustituirla con otra cosa que con un formidable signo de interrogación.

3º) Me falta discutir el tercer argumento de indole científica, el de las *demostraciones positivas*.

Estas demostraciones, así como las presunciones que anteceden, la doctrina las toma de la psicología, pero de la psicología tal como resulta de los descubrimientos e investigaciones más recientes, vale decir, de la *psicología integral*, que abarca a la vez la normal, la anormal y la supranormal.

La psicología integral prueba dos cosas, a saber:

a) La posibilidad teórica de las reencarnaciones, y

b) su probabilidad

A) *La posibilidad teórica de las reencarnaciones* surge con evidencia de los modernos trabajos sobre la *subconciencia* y la *criptomnesia*.

Hace mucho que se conoce la importancia del subconsciente en las manifestaciones intelectuales más elevadas. Se conoce asimismo la existencia de la *criptomnesia*. Sabemos que numerosos recuerdos, olvidados en apariencia, no estaban perdidos y podían reaparecer súbitamente bajo influencias diversas, como una emoción, una enfermedad, un peligro y demás.

Pero descubrimientos psíquicos recientes han probado que la importancia del subconsciente y la *criptomnesia* es infinitamente mayor de lo que se creía. Las indagaciones acerca del mecanismo del genio y el estudio de los casos de personalidades múltiples en un mismo individuo han puesto de relieve la complejidad aterradora del inconsciente.

Vinieron también el estudio del hipnotismo y del sonambulismo y, sobre todo, el de los fenómenos mediúmnicos, los cuales han establecido su rol predominante en la psicología anormal y la supranormal.

Hoy día es cosa demostrada que una parte esencial del ser pensante, parte ésta que aparece cada vez más amplia y compleja, escapa en su mayoría en la vida normal, a la conciencia y a la voluntad, y permanece latente y oculta.

De ahí que se desmorone por sí misma la objeción esencial que se formulaba tiempo atrás a la *palingenesia*: *La objeción del olvido*. El hecho de que la *criptomnesia* se extienda más allá de la existencia actual es ahora una cosa muy fácil de comprender. Y que ese subconsciente tan misterioso y profundo contenga en sí el recuerdo y las adquisiciones de las vidas pasadas es perfectamente lógico y racional.

B) Así pues, nos resultará fácil establecer que la *palingenesia* no es tan sólo posible, sino además probable. Y digo probable, no cierta. Porque

hasta la fecha no se ha ofrecido una demostración directa y suficiente de la realidad de las existencias anteriores.

Las experiencias del coronel ALBERT DE ROCHAS sobre la regresión de la memoria representan sólo un aliento para proseguir las investigaciones en este sentido: no son concluyentes. En efecto, no se pudiera eliminar de estas experiencias la parte desempeñada por la sugestión mental del operador frente al sujeto o de la autosugestión de este último.

De las experiencias de DE ROCHAS hay al menos una comprobación precisa que hemos de retener: es la unanimidad con que los sujetos observados afirman la palingenesia. Todos ellos, sean cuales fueren su origen, educación, nivel intelectual y principios religiosos, declaran *de una manera espontánea* que han tenido otras vidas. A base de este dato construyen casi siempre narraciones novelescas de valor variable, por regla general no comprobadas. Pero el hecho de la unanimidad y espontaneidad de sus afirmaciones relativas a la pluralidad de sus existencias no es despreciable. Prueba cuando menos la realidad de un instinto profundo, de una intuición que descansa, a no dudarlo, sobre una base seria.

Fuera de las experiencias sobre la regresión de la memoria se han publicado hace poco observaciones tendientes a probar la reencarnación. Los lectores de las revistas metapsíquicas las conocen bien y algunas de ellas resultan en verdad impresionantes: pero son todavía demasiado pocas para traer la convicción. Y una reserva aún mayor debe hacerse en lo que concierne a los hechos de «lo ya visto», las impresiones personales, esas vagas reminiscencias que muchos sensitivos sostienen haber conservado de existencias anteriores...

Claro está que tales reminiscencias tienen su importancia para quienes las experimentan, pero su valor objetivo y demostrativo es evidentemente nulo.

A falta pues, de una demostración directa, que será trabajo del porvenir, la palingenesia obtiene su carácter de probabilidad, extrayéndolo de pruebas indirectas que, éstas sí, han sido sólidamente establecidas. Podemos resumirlas de la manera que sigue:

El estudio de la psicología integral y especialmente del metapsiquismo, demuestra la presencia en el ser de principios dinámicos y psíquicos de orden superior, a la vez subconscientes y exteriorizables. *Estos principios aparecen con claridad como independientes del funcionamiento orgánico.* Constituyen una síntesis compleja cuyos elementos integrantes sólo en mínima parte provienen de las adquisiciones de la personalidad consciente

y de la existencia actual. Los elementos constitutivos tienen su origen, verosíblemente, en una doble evolución:

a) Una evolución terrenal en existencias sucesivas y que es correlativa a la evolución orgánica, desarrollando las facultades denominadas normales.

b) Una evolución extra-terrena para las fases de desencarnación, que desarrolla las facultades supranormales -lectura del pensamiento, clarividencia y demás-, permaneciendo éstas por lo general latentes en las fases de encarnación. Tal la hipótesis llamada de la *conciencia subliminal* o del *ser subconsciente*.

No puedo pensar en evocar aquí, ni aún sucintamente, las bases lógicas de esta teoría ni desarrollar su demostración. Me contentaré con remitir al lector a los trabajos originales y recordar que dicha concepción es lógica, deriva con naturalidad de los hechos sin hallarse en contradicción con ninguno de ellos, presenta en su favor una serie de pruebas muy fuertes e impresionantes, basta para explicar la totalidad de los fenómenos oscuros de la psicología integral y por último, no ha sido refutada.

El profesor MORSELLI, pese a que es hostil a la teoría, no teme declarar (*Annales des Sciences Psychiques*, mayo de 1907):

«Esta hipótesis (la del ser subconsciente) ha sido edificada con gran habilidad dialéctica y es por cierto la tentativa más seria que se conozca y que se haya intentado en tal dirección».

Lo cual nos autoriza a preguntarnos por qué razón el ilustre psicólogo ni siquiera ensayó refutar punto por punto esa tentativa tan «seria» de explicación. Porque no es refutarla el limitarse a afirmar a priori el origen orgánico de las fuerzas inconscientes y exteriorizables, cuando los hechos, el razonamiento lógico y las inducciones racionales protestan contra esa afirmación gratuita.

En suma, la ciencia oficial por intermedio de sus representantes se comporta todavía, en presencia de los oscuros fenómenos de la psicología anormal, como se conduce frente a los fenómenos también oscuros de la psicología normal. Se atiene a semi hipótesis, a semi suposiciones vagas, imprecisas e indemostradas.

MORSELLI nos habla de «fuerzas ignoradas aún, de poderes todavía indeterminados del organismo humano, de facultades aún indefinibles e incomprensibles», etc.

Esas teorías nebulosas -y otras al mismo tenor-, puramente verbales, no podrían oponerse, a menos que se les hiciese una refutación en regla.

a la teoría clara y precisa, documentada y completa de la conciencia subliminal o del ser subconsciente.

Por tanto, nos será lógicamente permitido llegar a la conclusión de que:

Existe una hipótesis que, de acuerdo con todos los datos de la ciencia contemporánea y con la sola condición de que se la acepte íntegramente, *explica todos los fenómenos oscuros de la psicología normal, de la anormal, de la supranormal e inclusive de la psicología patológica.*

Esa misma hipótesis suprime, además, todas las dificultades de carácter moral y hasta de índole metafísica que se yerguen ante la conciencia y la inteligencia desde el origen de la humanidad.

Es, en consecuencia, seguramente fecunda y probablemente verdadera, al menos en sus líneas principales, conforme al criterio de RUSSELL WALLACE, que expresa:

«No hay prueba más convincente de la verdad de una teoría general que la posibilidad de hacer que encajen en ella hechos nuevos, y de interpretar por medio de la misma fenómenos que se tenían antes por anomalías inexplicables».

Es comprensible, natural y humano que los psicólogos oficiales no admitan con entusiasmo la teoría palingenésica -revolucionaria a despecho de su luminosa sencillez- y se atengan a su reserva. Pero que, pese a los concienzudos trabajos realizados al respecto y a pesar también del sólido manojito de pruebas acumuladas por tales trabajos, aquellos psicólogos la desdeñen en forma sistemática y se rehúsen a discutirla, aunque no sea más que como hipótesis de estudio, es de veras inadmisibles. Y, por otra parte, pronto les resultará imposible persistir en su actitud, porque, según una fórmula célebre, *la verdad está en marcha y nada podrá detenerla.*

Me resta tratar una última cuestión. Usted, querido amigo, pregunta a sus colaboradores que opinan acerca de la importancia social de la doctrina palingenésica, sobre sus relaciones con el espíritu religioso y su rol probable en la evolución futura del género humano. Antes de responderle me parece indispensable trazar un corto resumen histórico de este asunto, porque para comprender bien el papel que le reserva el porvenir es menester el conocimiento del rol que desempeñó en el pasado.

La historia de la doctrina en sus líneas principales se condensa así:

La idea reencarnacionista, conforme a los documentos que poseemos, es general en los comienzos de la evolución del hombre: constituye la doctrina natural de las humanidades que se encuentran en su infancia. Pero a poco andar esta idea se oscurece y se pierde y tan sólo una pequeña

minoría la conserva. Únicamente más tarde reaparece, llamada sin duda a hacerse predominante en las humanidades altamente evolucionadas. Una vez más se verifica así la teoría de los «extremos».

Este ciclo evolutivo es muy fácil de comprender:

La admisión de la idea reencarnacionista, más o menos precisa o más o menos deformada por supersticiones diversas para la humanidad en su infancia (y aún en nuestros días para las tribus salvajes), constituye la consecuencia de un instinto que responde a la realidad, de reminiscencias no perturbadas todavía por las concepciones teológicas o filosóficas.

Je sens obscurément que j'ai vécu toujours

Et que j'ai transmigré dans les formes sans nombre ...

(Siento oscuramente que he vivido siempre

y que he transmigrado a las formas innúmeras)

decía el poeta JEAN LAHOR.

Lo que un poeta altamente evolucionado puede pensar por intuición los hombres primitivos lo piensan por instinto. Su candor psicológico les permite sentir sin esfuerzo que han vivido siempre y «transmigrado a las formas innúmeras».

Pero la idea reencarnacionista es a la par demasiado simple en su moral y harto complicada en su filosofía para las humanidades que se hallan en vías de desarrollo mental.

En efecto, su filosofía integral es por mucho tiempo inaccesible a la masa, y la perspectiva -mal encarada- de una evolución sin término, de esfuerzos ilimitados, no es del tipo de las que satisfagan al hombre mediocre o medio.

Por otra parte, su moral no le ofrece más que un apoyo precario, por cuanto la simple noción de la justicia inmanente no podría servir de freno suficiente para las pasiones desordenadas y poderosas.

El misticismo y las teorías sobrenaturales ejercen en tal caso mayor atractivo: la concepción de un más allá misterioso con sus sanciones de dicha perfecta o de sufrimientos sin fin tiene más influencia en tanto se la conceptúa una verdad indiscutible e indiscutida.

Por estas dos razones -filosófica y moral- los fundadores de religiones, los instructores de la humanidad, los profetas, dan la espalda muy pronto (por reflexión consciente o por intuición subconsciente) a la idea palingenésica. Cuando no la proscriben, evitan al menos enseñarla a la muchedumbre y la sustituyen -para la multitud- por la concepción grosera

pero más impresionante de la Creación *ex nihilo* de un dios o dioses todopoderosos, del Juicio Final, el Paraíso y el Infierno.

Digámoslo sin temor: esos instructores, en su tiempo, no estaban errados. Repito que la idea reencarnacionista exige, para que se la comprenda bien y para que adquiriera todo su valor práctico, un elevado desarrollo de la conciencia y la inteligencia.

Y nótese bien que este no es un mero punto de vista, sino un hecho experiencial. Un ejemplo sencillísimo permitirá que se comprenda mi pensamiento.

Un reencarnacionista elevado no admitirá las divisiones ficticias de la humanidad y no verá ya en ellas sino manifestaciones -destinadas a desaparecer- de una civilización rudimentaria. En su sentir, el mal será ante todo el resultado, como dije, de la inferioridad evolutiva general de los seres y mundos. Por consiguiente, se esforzará -en todas partes donde le sea posible- por suprimir o atenuar el mal.

A la inversa, el reencarnacionista primitivo extraerá de buen grado de su doctrina una conclusión diferente. Juzgará que si un hombre o grupo de hombres sufre, ya sea una condición política y social defectuosa, ya cualquier prueba, ello ocurre sólo de resultas de faltas cometidas en una u otra de las existencias anteriores. En consecuencia, no se preocupará mucho por lograr que cese tal situación dolorosa, que él conceptúa un castigo merecido, inevitable y útil.

Comprenderemos ahora cómo se explica que los reencarnacionistas hindúes mantengan severamente el régimen vergonzoso de las castas y se eternicen en la ignorancia y la miseria.

Por lo demás, el ejemplo de la India es típico para mostrar la inferioridad relativa de la idea palingenésica en los hombres de un nivel inferior o medio. Conviven en ese país trescientos millones de seres de la misma raza, sometidos a idénticas condiciones ambientales, pero son de religiones distintas. Ahora bien, con arreglo a los informes unánimes de los gobernadores ingleses, no es dudoso (para no hablar más que de las dos religiones predominantes) que la masa de hindúes musulmanes no sea muy superior a la de los hindúes brahmanistas. La moral de estos últimos es sólo una caricatura difícilmente reconocible de la genuina moral reencarnacionista, y su filosofía está oscurecida y velada por las prácticas más supersticiosas y tontas que se puedan imaginar.

El ejemplo es típico y concluyente.

Con toda evidencia, pues, las religiones reveladas han desempeñado un

rol indispensable en la evolución: sus concepciones simplistas e ingenuas eran necesarias en la prolongada fase pre-científica de esta evolución.

De ahí que no haya que asombrarse del oscurecimiento progresivo de la idea palíngenesica durante las primeras grandes etapas de la civilización humana. Admitida aún, por lo menos como doctrina secreta, por las principales religiones de la antigüedad pagana, parece borrarse de una manera definitiva con el advenimiento del Cristianismo y el Islamismo.

Con todo y eso, siguió siendo ella el privilegio de un pequeñísimo número de seres, pero privilegio completamente oculto. Los pensadores aislados que pese a todo quisieron enseñarla en Occidente fueron, o no comprendidos, o martirizados, como GIORDANO BRUNO.

Desde entonces la doctrina fue sólo transmitida mediante la iniciación, más o menos deformada y adulterada, ahogada por el cúmulo de enseñanzas parásitas u ocultada bajo símbolos misteriosos: era la doctrina predominante de las sociedades secretas.

Pero al seguir su curso la evolución, las primeras generalizaciones de la filosofía científica y los progresos de la conciencia humana han venido en nuestros días a hacer vacilar los dogmas y poner de manifiesto su vacuidad.

En tales condiciones parecía que debía triunfar el materialismo, pero entonces la idea palíngenesica reapareció a plena luz y fue adoptada de inmediato por una *élite*. En el transcurso del siglo diecinueve, aún antes de todo intento de demostración positiva, muchos pensadores eran reencarnacionistas. Gran número entre ellos, debido a razones personales, evitaban declarar en público su adhesión a esa idea. Pero hubo otros que tuvieron más valor: FOURIER, ESQUIROS, GODIN, PEZZANI, CHARLES BONNET, JEAN REYNAUD y SCHOPENHAUER entre los filósofos; HENRI MARTIN, MICHELET, GEORGE SAND, LAMARTINE, THEOPHILE GAUTIER BALZAC, GERARD DE NERVAL, VICTOR HUGO y VICTORIEN SARDOU, entre los escritores. Y otros también, cuyos nombres no tengo presente ahora, creían con firmeza en la reencarnación y no lo ocultaban.

Desde el comienzo de las investigaciones metapsíquicas el número de los partidarios de la doctrina aumenta de una manera regular y continua (y en este punto evito citar nombres que son de todos conocidos). Nos hallamos, en efecto, en el alba de la tercera fase evolutiva, la fase de la filosofía científica.

La palíngenesia, pues, con su cortejo bien entendido de consecuencias metafísicas, morales y sociales, descansará en lo por venir sobre basas sólidas y en adelante incommovibles.

Pero lo que hay que proclamar bien alto es que, so pena de un retroceso cuyas consecuencias para la humanidad serían de todo punto nefastas, la palingenesia debe sustraerse sin reservas a la tiranía de enseñanzas supuestas fundadas en sedicentes revelaciones o presuntas iniciaciones.

Triunfará tanto más pronto sobre el materialismo y el dogmatismo si apela tan sólo al método positivo, porque *este último es el único capaz de realizar la unión indispensable, armoniosa y fecunda entre la intuición, por una parte, y por la otra la observación, la experimentación y la razón.*

Efectivamente, nunca se insistirá demasiado sobre la necesidad de no separar, en la búsqueda de la verdad, esos factores esenciales de todo progreso, así en el terreno moral como en el material.

La observación, la experimentación y las deducciones racionales tienen por regla general escaso valor cuando no son guiadas por una idea intuitiva o se encuentran asociadas a ella. Los más de los grandes descubrimientos han estado en el intelecto de hombres geniales antes de verse realizados. Las grandes hipótesis han precedido siempre a las demostraciones y verificaciones.

Esto es cierto, pero por otra parte, la intuición por sí sola es del todo impotente. Cuando pretende prescindir de la ayuda de la razón y la experiencia está fatalmente condenada a permanecer vana, sin influencia o alcance, o abismarse en contradicciones. Los abusos de la intuición son más graves y menos fácilmente reparables que los de la razón. Se le debe la diversidad y, por consiguiente, la inutilidad de los sistemas filosóficos contruidos a priori; la diversidad e inutilidad de las doctrinas ocultistas.

El método intuitivo, aislado de un modo sistemático, conduce pura y simplemente al misticismo o más bien, a despecho de las paradojas brillantes y ruidosas, no se distingue del misticismo.

Ahora bien, ciertas escuelas reencarnacionistas -hay que decirlo sin ambages- se hallan todavía lamentablemente impregnadas de ese misticismo, imbuidas de las viejas tradiciones de los mamotretos de magia o del espíritu atávico del método teológico.

Poseen ellas aún su doctrina secreta, sus dogmas, pontífices, magos e iniciados... Tienen incluso, en el más allá, sus «señores del Karma», sus semidioses y sus ángeles más o menos laicizados...

Una de tales escuelas, por boca de su gran profetisa acaba de anunciar al mundo con solemnidad el advenimiento de un nuevo Mesías. Y esta vez la medida permisible ha sido desbordada y nuestro derecho y deber es exclamar: ¡Basta ya!

A riesgo de entristecer a los creyentes -eminentemente respetables, por lo demás- de esas neoreligiones, y haciendo a un lado amistades y simpatías personales, tendremos el valor de decirles: «No queremos más equívocos ni más compromisos. No hay conciliación posible entre el método de ustedes y el nuestro. Las extravagancias con que se engañan no harían sino retrasar, si la propaganda insensata de sus «maestros» obtuviera algún resultado, el porvenir de la filosofía palingenésica, que nos es tan caro a nosotros como a ustedes.

Porque *la era de las revelaciones y profecías se ha clausurado para siempre*. En la conciencia moderna no hay lugar para un misticismo pasado de moda que de hoy en más será exclusivamente perjudicial.

La obra definitiva de emancipación intelectual y moral sólo podrá depender de las investigaciones estricta y exclusivamente científicas, acerca de la verdadera naturaleza del Ser y sobre su destino. La filosofía del porvenir será clara, sencilla y magnífica: *la filosofía de la ciencia*.

Dr. GUSTAVO GELEY

Apéndice

OTRAS OPINIONES EMITIDAS EN LA ENCUESTA DEL DOCTOR CALDERONE SOBRE LA REENCARNACION

Una ley de evolución del Ser que, a través de las etapas indefinidas de su devenir, termina por alcanzar una conciencia personal y perfecta.

Dr. INNOCENZO CALDERONE

Director de «Filosofia della Scienza».

Si Monseñor Passavali ha visto más lejos que ciertos teólogos, ¿qué tiene de malo? ¿Es culpable el astrónomo cuando, para llevar a cabo sus investigaciones, se sirve de un telescopio poderoso en vez de valerse de anteojos?

ATTILIO BEGEY.

Una de las ideas cristianas destinadas a nuestra época, de esas ideas que Dios mantiene bajo el velo de los misterios evangélicos y que va poco a poco a revelar al hombre adulto, a las almas que de ella necesitan.

Senador TANCREDI CANONICO

Presidente de la Suprema Corte de Casación, Roma.

Muy aceptable me parece la hipótesis de la reencarnación.

Dr. J. MAXWELL

Procurador General en la Corte de Burdeos.

Por cierto que la reencarnación tendría consecuencias morales incalculables, conforme el mayor o menor bien de las vidas anteriores.

C.O. ZURETTI

Profesor de la Universidad de Palermo.

La reencarnación será el restablecimiento de un paraíso y un infierno, no ya trascendentes, sino immanentes. Constituirá el triunfo del mérito y de la virtud por efecto de la acción.

A. FERRIERE

Profesor de la Universidad de Ginebra.

El valor moral y social de la doctrina de la reencarnación surge de la manera más clara y evidente de las palabras de GIUSEPPE MAZZINI sobre las existencias sucesivas

FRANCESCO PORRO

Profesor de la Universidad de Génova.

Entre todos los sabios de Oriente y Occidente que han admitido esta doctrina figura DANTE ALIGHIERI, quien se creía la reencarnación de TRAJANO.

PAOLO VISANI SCOZZI

Doctor, en Florencia.

Creo que el fenómeno más sobresaliente y que mejor aboga en pro de la reencarnación es el de los calculadores prodigios, entre los cuales hay niños de tres a diez años.

GIUSEPPE DI GIORGI

Ingeniero en Palermo.

Los niños prodigios llevan en sí el germen de una facultad que ha sido excesivamente desarrollada en la existencia anterior y que en el transcurso de la vida actual se va afirmando con rapidez.

CHARLES LANCELIN

Autor de «El Ocultismo y la Ciencia».

La mejor y más antigua de todas las creencias...

SCHOPENHAUER

Filósofo, Autor de «Memorias sobre las Ciencias Ocultas».

La doctrina de la reencarnación y de las vidas sucesivas es la única que proyecta viva luz sobre el destino humano. Sin ella, la vida sólo presenta contradicciones, incertidumbres y tinieblas. Solamente esta doctrina explica la infinita variedad de los caracteres, aptitudes y condiciones.

LEON DENIS

Apóstol del Espiritismo.

No ha existido nunca una creencia más bella y justa, más pura y moral, más fecunda y consoladora, y hasta cierto punto más verosímil.

MAURICE MAETERLINCK

Autor de «La Muerte».

El Reverendo FORBES relata que un eclesiástico que visitaba una fortaleza romana afirmó acordarse con claridad de que había ocupado allí un cargo en la época romana.

VINCENZO TUMMOLO

Profesor universitario.

En el Evangelio gnóstico *Pistis Sophia* se encuentran muchas alusiones a la idea de los renacimientos. SYNESIUS, Obispo de Ptolomea (350-431), creía en ella.

R.G. MACBEAN

Cónsul Británico en Sicilia.

En los escritos de los Padres de la Iglesia, ORIGENES ha dado de la preexistencia del alma la enseñanza más clara.

E. IZARD

Palacio del Príncipe, en Mónaco.

¡Qué clara se me hizo aquella expresión de PLATON según la cual «aprender no es más que recordar»!

DECIO CALVERI
en Roma.

No faltan a la hora actual clérigos cultivados que hayan creído o crean en la teoría de la reencarnación.

ENRICO CARRERAS
en Roma.

Se encuentran de ella vestigios más o menos manifiestos en FRANKLIN, VICTOR HUGO, GOETHE, FICHTE, SCHELLING, LESSING y HUME, el cual declara que la reencarnación es «la única doctrina de la inmortalidad digna de ser tomada en consideración por un filósofo».

ANTONIO TARANTO
Consejero en la Corte de Palermo.

Es una doctrina «original y profunda, una de las más grandes que haya concebido jamás el pensamiento religioso» (FOUILLEE), y tal que «sólo los pensadores temerarios han podido rechazarla como absurda» (HUXLEY).

LUIGI NOLA PITTI
Redactor de «Filosofia della Scienza».

No sólo esta teoría no tiene nada de anticientífica, sino que es conciliable con la gran doctrina del monismo, hasta el punto de poder confundirse con ella.

C. DE VESME
Autor de «Historia del Espiritualismo Experimental».

La pluralidad de las existencias del alma es la teoría que no presenta ninguna contradicción en sí, ninguna antinomia; que armoniza con muchos hechos ciertos; que se apoya en la observación y la experimentación, y tiene todas las exigencias para ser admitida por la ciencia.

GABRIEL DELANNE

Ingeniero de la Escuela Central de París. Autor de «Documentos para Servir al Estudio de la Reencarnación».

La reencarnación dice a todos los hombres: «La vida es la época de siembra: sembrad ahora todo lo que tendréis el placer de cosechar más adelante. Por cuanto la justicia existe, y todo lo que hagáis tiene valor para el porvenir».

PIERRE CORNILLIER

Autor de «La Sobrevivencia Humana».

La doctrina de la reencarnación concilia perfecta y sublimemente las exigencias de la expiación o de la reparación, con la justicia, el amor y la paternidad divina de nuestra alma.

UN SACERDOTE CATOLICO

Doctor en teología

(conocido del Dr. CALDERONE).

INTRODUCCION AL ESTUDIO PRACTICO
DE LA MEDIUMNIDAD

**LA
MEDIUMNIDAD**

Parte inicial del libro "La Ectoplasma y la Clarividencia"

INTRODUCCION AL ESTUDIO PRACTICO DE LA MEDIUMNIDAD

Parte inicial del libro "La Ectoplasmia y la Clarividencia"

La Carátula general de los Espiritistas.

INTRODUCCION AL ESTUDIO PRACTICO DE LA MEDIUMNIDAD

La fase «heroica» de la metapsíquica parece tocar a su fin. Sin duda, aún no es aceptada sin discusión ni reservas la realidad de los fenómenos mediúmnicos, pero ya no se niega sistemáticamente.

Las experiencias de demostración emprendidas en los últimos años, especialmente las de SCHRENCK-NOTZING, en Alemania, y las del Instituto Matapsíquico Internacional, en Francia, han sido decisivas. Las últimas resistencias se desvanecen poco a poco, y cada día nuevos sabios vienen resueltamente a nuestras investigaciones.

Hay que esperar una generalización próxima de los estudios metapsíquicos, generalización que sólo puede retardar en adelante la escasez de buenos médiums.

Creo, pues, hacer obra útil llamando la atención de los nuevos investigadores acerca de las dificultades particulares del trabajo que emprenden.

Sepan bien que *la experimentación metapsíquica es cosa delicada y que no se improvisa.*

Necesita, para ser fructuosa, un profundo conocimiento de las contingencias de la mediumnidad y de los métodos inéditos que aquellas imponen.

El manejo de un instrumento humano, el médium, es bastante más complicado y difícil que el manejo acostumbrado de los instrumentos de física o de las sustancias químicas. Por lo demás, sabemos aún pocas cosas. Nuestros conocimientos sobre la mediumnidad han sido adquiridos por empirismo y después de tanteos sin número.

Desde hoy, sin embargo, algunas reglas y nociones precisas se pueden deducir. Esas reglas y nociones son las que me voy a esforzar en exponer claramente.

I.- Carácter general de las experiencias

Las experiencias mediúmnicas realizan el tipo de las «experiencias colectivas» porque los fenómenos son fruto de una colaboración psicofisiológica inconsciente del médium y de los experimentadores.

Si esta noción capital no se tiene bien presente, casi nada se podrá comprender de la teoría de la mediumnidad ni de su práctica.

Sin duda, en la colaboración de los experimentadores y el médium, este último es quien juega el papel principal; es el *deus ex machina*, sin el cual nada se produciría. Pero, abandonado a sí mismo, el médium es casi impotente. Su mediumnidad, generalmente latente, no se realiza espontánea y aisladamente, salvo excepciones, sino por manifestaciones irregulares, «catastróficas» y mediocres.

Para que las facultades supranormales se manifiesten activamente, precisase en la mediumnidad intelectual la colaboración, al menos, de dos psiquismos; y en la mediumnidad física, la asociación de las fuerzas psicofisiológicas que permite el ambiente de las sesiones.

Así, pues, en ambos casos, el médium es el foco original de las manifestaciones, pero no la causa única.

En la ectoplasma, la aparición de los fenómenos es necesariamente provocada por una exteriorización dinámica y material de una parte del organismo del médium.¹

Más si todo se limita a esa exteriorización elemental, los fenómenos obtenidos son muy mediocres, apenas perceptibles, a menudo nulos.

Por el contrario, si el ambiente favorable hace posible una a modo de llamada, por medio de las fuerzas emanadas del médium, a las fuerzas latentes de los experimentadores, todo cambia.

Inmediatamente las facultades del médium se hallan reforzadas y multiplicadas con esa asociación; su misma exteriorización dinámica y material se hace incomparablemente más notada, y los fenómenos de telekinesia y de materialización son inmediatos.

OCHOROWICZ, basándose en numerosos ensayos dinamométricos, había calculado que, después de cada sesión, habían perdido los asistentes una parte de sus fuerzas.

«La suma de las pérdidas individuales -decía- corresponde a la fuerza media de un hombre, como si se tratara de crear un organismo dinámico aparte a expensas de los asistentes, incluso del médium.»

Resulta de todo lo que precede que el primer término del problema de la experimentación mediúmnica consiste en la creación de un ambiente favorable. Si esta condición esencial no se realiza, no hay, por decirlo así, posibilidad de éxito.

Por esta razón es absurdo y vano esperar resultado alguno de «concursos».

¹ Las páginas siguientes sobre la práctica de la mediumnidad se refieren especialmente a la mediumnidad física.

«desafíos» u «oferta de premios» a los médiums. Aún siendo muy poderosos, los médiums aislados y, además, contrariados por las voluntades divergentes u hostiles de un «jurado», quedan reducidos a la impotencia.

Por análoga razón el «examen» de un médium por un «Comité de estudios», compuesto de sabios mal preparados para el trabajo que emprenden, es de los más aleatorios. Si este Comité no se interesa activamente en ese trabajo, si no experimenta en simpatía con el médium, no obtendrá sino resultados mediocres o nulos.

Conceder exclusivamente al médium el mérito de una sesión feliz o la responsabilidad de un fracaso, es un error absoluto.

Mérito y responsabilidad son siempre colectivos, como lo son las experiencias mismas.

Cuando se emprende el estudio de la mediumnidad, es indispensable considerar por igual al médium y a los experimentadores, puesto que (nunca insistiremos demasiado sobre ello) el médium y los experimentadores tienen una *parte igual* en el éxito y en el fracaso.

II - El médium

¿Qué es un médium? El médium es un ser cuyos elementos constitutivos, mentales, dinámicos, materiales, son susceptibles de descentralizarse momentáneamente.

La tendencia innata a la descentralización en esos seres especiales se refuerza con la práctica de la mediumnidad, que tiende a hacer más fácil y normal un estado primitivamente excepcional y anormal².

Tendencia innata, dije. En efecto, la mediumnidad es *hereditaria*. En todos los grandes médiums que he estudiado hasta ahora, tanto los clarividentes como los de ectoplasmia, he hallado la herencia. Unas veces la herencia es directa, otras proviene de los antepasados o de los colaterales. Más siempre existe, tan precisa como innegable. También se puede describir la mediumnidad como un «don» hereditario, condicionado por una tendencia a la descentralización de los principios constitutivos del médium.

Esta noción de la herencia del «don» mediúmnico permite comprender, hasta cierto punto, por qué la mediumnidad es tan rara en Occidente.

² En lo que concierne a las causas y consecuencias biológicas o filosóficas de esta capacidad de descentralización, remito al lector a mi libro *Del Inconsciente al Consciente*.

Esa es, por lo menos, la tesis que he oído sostener en Polonia. Para los polacos, en Europa occidental la Inquisición y los procesos de hechicería han extinguido en gran parte la raza de los médiums.

Entre los cientos de miles de personas condenadas a la hoguera durante larga serie de siglos, había además de una mayoría de histéricas, una importante minoría de verdaderos médiums. La mediumnidad subjetiva, en parte, ha escapado a la destrucción; pero la mediumnidad objetiva, más fácil de revelar, más chocante, ha debido ser casi extirpada. Desde este punto de vista, la obra de la Inquisición y los procesos de hechicería, dirigidos con otra intención, han debido producir un resultado importante, funesto para la ciencia y para la verdad.

En el análisis del «don» mediúmnico hallamos dos comprobaciones importantes desde el punto de vista práctico tanto como del teórico:

A. La mediumnidad tiene tendencia a mostrarse pronto y espontáneamente, así como las dotes artísticas.

B. La mediumnidad, a pesar de la diversidad de sus manifestaciones, es de esencia única.

A. La mediumnidad tiene tendencia a mostrarse pronto y espontáneamente, así como las dotes artísticas.

Eso prueba la observación. Todos los grandes médiums han nacido médiums y mueren médiums. Después de los grandes médiums se encuentran, en número más considerable, sujetos menos dotados. La evolución de su don dependerá de la práctica y de la preparación. Ocurre con el niño médium lo mismo que con el niño artista.

B. La mediumnidad, a pesar de la diversidad de sus manifestaciones, es de esencia única.

En apariencia, nada hay de común entre la clarividencia y la ectoplasma. Sin embargo, son ciertamente de la misma esencia.

Primero, todos los médiums, subjetivos u objetivos, tienen la misma psicología; se comprueba en ellos la sugestibilidad, la hipersensibilidad, inestabilidad de humor, carácter caprichoso y colérico, etcétera.

Después y sobre todo, la observación demuestra que los dones de clarividencia o de materialización pueden coexistir unas veces y alternar frecuentemente. Como ejemplo de dones psíquicos y físicos coexistentes, citaré el de FRANEK KLUSKI. Su clarividencia, manifestada en la escritura automática, a veces espanta. FRANEK es verdaderamente un médium universal, el rey de los médiums contemporáneos.

De todos modos, esta coexistencia es rara. Lo más frecuente es una

alternancia clara entre la mediumnidad intelectual y la mediumnidad física. Podemos citar tres ejemplos típicos:

1º La médium EVA C.

La médium EVA C...; en ciertas épocas de su vida ha presentado fenómenos muy notables de orden intelectual. Le ha sucedido «leer» automáticamente sobre una pantalla imaginaria como sobre una pantalla de cinematógrafo, páginas de filosofía. Estas producciones automáticas no tenían relación alguna con sus capacidades y sus conocimientos normales, a los cuales excedían en gran magnitud. Era muy interesante, pero durante ese período de su mediumnidad las facultades de ectoplasma habían desaparecido.

2º El gran clarividente STEPHAN OSSOWIECKI ha producido, de adolescente, fenómenos extraordinarios de telekinesia. Más siempre, en estos períodos, su clarividencia se eclipsaba.

3º La Sra. SILBERT, de Graz, había sido durante toda su vida una clarividente. Jamás había manifestado facultades físicas. Hace cinco o seis años, frecuentó durante algunos meses sesiones espiritistas, y se hizo un admirable médium de efectos físicos, mas al mismo tiempo perdió su clarividencia.

Estas comprobaciones tienen gran importancia:

Desde el punto de vista teórico, prueban que la mediumnidad es primitivamente única. Un médium muy joven es un médium universal, capaz de todas las potencialidades. Después se especializa.

Se siente conducido, por sus afinidades personales o por tendencia hereditaria, a ejercer solamente ésta o aquella facultad, y pierde virtualmente las demás, más esta especialización no es jamás absoluta ni definitiva.

De todos modos, es excepcional que la mediumnidad física y la intelectual se manifiesten simultáneamente en el mismo individuo. Hay que elegir una u otra, puesto que cada una parece absorber todas las fuerzas del sujeto.

Desde el punto de vista práctico, las anteriores comprobaciones pueden permitir el hallar y educar racionalmente los médiums.

La mediumnidad intelectual es, en Occidente al menos, infinitamente más frecuente que la mediumnidad física. Ahora bien: hemos visto que no es imposible transformar un médium clarividente en un médium de materializaciones. Esta tarea es tanto más fácil cuanto más joven es el médium. Pero, aún en personas ya avanzadas en edad, se conserva practicable. Es cuestión de tiempo y de paciencia. La primera condición, únicamente, es la supresión del ejercicio de la clarividencia.

No hablo de la educación racional de los médiums, por la sencilla razón de que faltan aún documentos sobre ello. El ingeniero de Varsovia Sr. LEBIEDZINSKI, que ha examinado muchos sujetos, atribuye gran importancia a su preparación. Cree que la mayor parte tiene tendencia a repetir los fenómenos que han tenido ocasión de observar en otros sujetos. Las sugerencias, sobre todo las indirectas e inconscientes ejercen, según parece, un gran papel.

El Sr. LEBIEDZINSKI cree que, en adelante, sirviéndose de médiums jóvenes y novicios, se pueden obtener fenómenos nuevos y cada vez más variados y potentes.

El porvenir mostrará lo que haya de exacto en estas hipótesis.

Igualmente es importante estudiar la influencia del régimen y del género de vida sobre el desarrollo de la mediumnidad.

Los orientales, según parece, someten los sujetos a un régimen vegetariano puro y les imponen una existencia que recuerda algo la de las vestales de la antigüedad. También pretenden que los experimentadores deben observar ciertas condiciones de vida y ciertos procedimientos empíricos.

En Occidente no tenemos experiencia alguna de esos métodos de preparación.

III.- Las condiciones de buen rendimiento de un médium.

A. *El médium debe disfrutar de buena salud.*- Toda indisposición, aún ligera, atenúa o suprime momentáneamente sus facultades. He visto un médium tan poderoso como KLUSKI completamente paralizado por una coriza o por un dolor de muelas.

La misma acción inhibitoria produce la fatiga muscular o mental, el agotamiento nervioso (abuso de sesiones, excesos genitales, uso exagerado del alcohol, uso de narcóticos, insomnios, etcétera).

B. *El médium debe estar de buen humor.*- El médium es un sensitivo. Siente las menores impresiones morales con intensidad excesiva. Los experimentadores deben esforzarse en ganar su simpatía, en atestiguarle una atención cortés y en tratarle como amigo y colaborador.

Si los experimentadores le maltratan, desconfían de él brutalmente o simplemente le desdeñan, como a un instrumento de laboratorio o animal de experimentación, crean un ambiente deplorable, y arriesgan mucho al

no obtener resultado alguno. Repito que la simpatía entre médium y experimentadores es condición indispensable, o casi indispensable, para el éxito.

Aún más que la malevolencia o la torpeza, ejercen acción nefasta la ironía y la burla.

Por otra parte, son perjudiciales los disgustos y las preocupaciones materiales y morales.

C. *El médium debe tener confianza en los experimentadores.* - Se pueden proponer al médium todos los métodos de comprobación imaginables; pero es prudente explicárselos claramente y hacerle comprender bien su objeto y modalidades.

El médium desconfía instintivamente. Tiene la penosa impresión, angustiosa y perfectamente justificada, de que durante el trance *queda abandonado, sin defensa, a los experimentadores*. Teme de ellos, si no los conoce bien, una medida intempestiva o una torpeza capaz de dañarle o hacerle sufrir.

Si ve a su alrededor instrumentos de examen desacostumbrados o material de laboratorio, teme una experiencia penosa para él, y su desconfianza será mayor cuanto más ignorante sea.

Un ejemplo sencillo demostrará cuán legítima es esta desconfianza:

Nada más frecuente en una sesión de ectoplasma que el caso de un experimentador imprudente que saca bruscamente del bolsillo una lámpara eléctrica y proyecta la luz sobre el médium.

¿Qué pasa en este caso? El médium se despierta, saliendo del trance brutalmente. Si había ectoplasma se produce la entrada brusca, sin transición, de la sustancia exteriorizada en el organismo del médium.

Esta reintegración brusca va acompañada siempre de una conmoción nerviosa muy acentuada, dolorosa y enervante. Un incidente de este orden fatiga infinitamente al médium y a menudo suprime sus facultades durante varios días. Anotemos de paso que el choque doloroso es función, no de la intensidad de la luz proyectada, *sino de su duración*. Un relámpago deslumbrador de magnesio, que dura una fracción de segundo, conmueve mucho menos al médium que la proyección de una sencilla lámpara de bolsillo, que no podría ser instantánea, puesto que su objeto es permitir la observación del sujeto. Pero esto hay que saberlo, y los experimentadores novicios lo ignoran completamente.

Con mayor razón, las exploraciones brutales, el coger con la mano formas materializadas, repercuten sobre el sistema nervioso del médium como golpes extremadamente dolorosos.

Si el médium, con razón o sin ella, teme estas maniobras u otras semejantes, se duerme mal o no se duerme. El trance es muy incompleto o nulo, y la sesión fracasa.

D. *El médium debe estar cómodo.*- La comprobación, aún siendo efectiva y plenamente satisfactoria, no debe causar al médium molestia, y menos aún dolor que le impida dormirse. El estado de «trance» ectoplásmico consiste en un estado hipnoide poco profundo y muy inestable, que toda maniobra intempestiva o torpe de los experimentadores puede aniquilar.

Siempre es bueno, tanto para la comprobación como para la comodidad del médium (aquí van unidas ambas consideraciones), que se le desnude antes de la sesión y se le vista con un traje abrigado y amplio. La temperatura de la sala debe ser elevada sin exageración.

Las otras condiciones pueden variar según las costumbres del sujeto. Unos se duermen mejor en ayunas y otros después de comer. En cuanto a las condiciones secundarias, importa sobre todo tener en cuenta los modos habituales de operar del sujeto que se examina.

IV.- Los experimentadores.

El número de experimentadores puede variar algo, según los médiums. La cifra media es de cuatro a siete.

La edad y la salud tienen un valor importante. Es indispensable que el término medio de la edad de los asistentes no sea demasiado elevado. Una concurrencia que sólo comprendiera ancianos sería absolutamente defectuosa. Cuanto más joven sea aquella, mejor es para la experiencia.

Todos los experimentadores deben estar en buena salud. Si uno de ellos está indispuerto, fatigado o preocupado, obrará cuerdamente absteniéndose. Los asistentes deben simpatizar entre sí y con el médium. La presencia entre ellos de elementos antagónicos y divergentes será causa de perturbación y de fracaso.

Esta simpatía es útil para crear una «armonía» colectiva favorable. Lo mismo ocurre respecto de la homogeneidad constante del grupo.

Los asistentes deben quedar pasivos.- Importa poco que sean creyentes o escépticos³. Pero es perjudicial que sean hostiles. Inversamente, un

³ Sin embargo, no es favorable que todos los experimentadores, o la mayoría, estén prevenidos contra la autenticidad de los fenómenos. Nada más perjudicial a su producción que el ambiente de desconfianza sistemática.

deseo demasiado vehemente perjudica también el desarrollo de los fenómenos. Igualmente ocurre con la concentración de pensamientos o su divergencia excesiva.

Lo mejor es, en cuanto a los asistentes, que hablen a media voz de cosas indiferentes, jamás de discusiones ni controversias.

Con un poco de costumbre se llega a la pasividad necesaria, sin abdicar en nada del esfuerzo de atención y vigilancia.

Los asistentes deben ser pacientes.- Hay que saber esperar, pasar a veces horas y sesiones enteras sin observar nada.

Cuando un fenómeno da comienzo, hay que evitar toda exclamación y toda intervención. *Dejad al fenómeno desarrollarse libremente y adquirir toda su importancia.* Debe saberse que, justamente, la mejor comprobación, la más segura, la llevan los fenómenos en sí mismos.

Los fenómenos elementales o bosquejados pueden trucarse fácilmente. Los fenómenos complejos son, generalmente, inimitables. Algunos ejemplos harán comprender mejor mi pensamiento.

Si se trata de telekinesia, un pequeño traslado de un objeto, muy próximo al médium, al alcance de sus miembros, podrá siempre dar sospecha de fraude, *cualquiera que sea la vigilancia empleada;* pero un movimiento amplio, el transporte de una mesa a varios metros de distancia del médium, el traslado de una silla, situada fuera del alcance de aquél, sobre la mesa de experiencias por encima de los asistentes, serán, por poco que la vigilancia sea medianamente realizada, imposibles de reproducir por medio de cualquier truco.

Si es de ectoplasma de lo que se trata, puede acusarse de devolver lo ingurgitado o cualquier otro procedimiento de fraude, mientras no sea más que ectoplasma esbozada. El día en que el ectoplasma toma la forma de una mano viva, de un rostro con sus tres dimensiones, y con mayor razón, de un fantasma completo, la hipótesis del fraude queda eliminada en bloque *si el médium, bien sujeto, está incapacitado para hacer de fantasma y si ninguna connivencia es posible.*

Los grandes fenómenos de ectoplasma llevan consigo su propia comprobación; porque no podrían simularse sin el empleo de un cómplice, y nada hay tan fácil como ponerse al abrigo de este fraude.

El método mío es muy sencillo:

Desdeño sistemáticamente todos los fenómenos elementales; no los tengo en cuenta para nada. No pierdo el tiempo en averiguar si esos fenómenos han podido o no ser fraudulentos a pesar de la vigilancia

ejercida. Para mí, un fenómeno elemental susceptible de sospecharse fraudulento es un fenómeno que no existe.

No me ocupo sino de fenómenos imposibles de imitar, por cualquier truco que fuere, en las condiciones de vigilancia dadas.

Los experimentadores deben saber ejercer la vigilancia y comprobación. No hay que creer que esto lo aprende uno solo o que se improvisa.

Por esta causa los experimentadores *inexpertos* deben siempre dejarse dirigir por un colaborador competente.

Ahora bien: *los sabios novicios en la metapsíquica tienen una deplorable tendencia a no tener en cuenta para nada los trabajos de sus predecesores.*

Las consecuencias de este error de lógica son desastrosas.

En ninguna rama de la ciencia, hay que decirlo así, jamás se ha obrado de este modo.

Siempre y en todas partes, cuando se trata de hechos que aún no conoce, el sabio empieza por ponerse al corriente. Si desea experimentar, se somete a un verdadero aprendizaje, guiado por sus predecesores.

En metapsíquica, verdadero «mundo al revés», sucede de otro modo. Comienzan los sabios a experimentar, sin querer conocer nada. ¡No sólo ignoran, a veces totalmente, la obra de sus predecesores, sino que además empiezan por pronunciarse contra ellos!

Resultado fatal: fracasos ruidosos o pérdida de tiempo en tentativas sin fin.

No hay torpeza que puedan ahorrarse los novicios. Lo más frecuente es que, felizmente, estas faltas no producen otro efecto que esterilizar las sesiones. Pero me sorprendería que, un día u otro, no tuvieran consecuencia más grave para la salud y aún para la vida de un médium.

Ahora llego a dos párrafos particularmente importantes: el de los *procedimientos de vigilancia y comprobación* y el de los *fraudes mediúmnicos*.

V.- La vigilancia y comprobación.

A. EL ALUMBRADO EN LAS SESIONES

Una de las grandes dificultades de las experiencias de ectoplasma proviene, como es sabido, de la acción nefasta de la luz sobre la producción de los fenómenos.

La luz parece perjudicar de dos maneras: 1º Dificultando y perturbando el «trance» del médium. 2º Contrariando el proceso mismo de la

materialización. Por estos dos motivos es tanto más difícil de producir la ectoplasma cuanto más viva es la luz.

Sobre todo en las primeras fases del fenómeno, esta acción perjudicial es más señalada. Cuando la materialización es orgánicamente completa, «epidermizada», soporta mucho mejor la luz que durante las primeras fases: las de exteriorización de sustancia amorfa y paso del estado amorfo al estado organizado.

Los experimentadores luchan, pues, con un dilema de los más embarazosos:

O bien operan en la oscuridad o con alumbrado demasiado débil para una observación plenamente satisfactoria, y entonces pueden obtener manifestaciones poderosas, o bien exigen una luz fuerte, en cuyo caso los fenómenos disminuyen en importancia, si es que no se desvanecen completamente.

Se llega indudablemente, con mucha paciencia y preparación larga del médium, a experimentar con suficiente alumbrado. Lo ha llegado a obtener, por ejemplo, la Sra. BISSON con EVA C. Pero en toda ocasión hay una relación inversa entre la intensidad del alumbrado y la perfección de las materializaciones.

La acción perjudicial de la luz sobre las formaciones ectoplásmicas no tiene nada de sorprendente. Se sabe que la luz es netamente abiótica para los microorganismos, y aún parece perjudicar la organización de las formas de vida primordiales.

Los gérmenes en evolución están, en general, sustraídos a aquella acción por las condiciones naturales en que se desarrollan. Las primeras fases de la vida embrionaria suceden en la oscuridad relativa o completa. Una de las funciones de la clorofila en los vegetales parece ser precisamente la protección, contra la luz, de los tejidos delicados. Más aún: es observación vulgar que el crecimiento de los vegetales se efectúa, en muy gran parte, durante la noche.

Si la luz dificulta los procesos biológicos en las primeras fases de la formación orgánica, siendo así que estos procesos se realizan normalmente con gran lentitud, se concibe sin esfuerzo que debe paralizar positivamente esos mismos procesos cuando se desarrollan en las sesiones de materialización, con rapidez formidablemente aumentada.

El embrión humano, por ejemplo, tarda semanas en constituirse, al abrigo de la luz, en el seno materno. En una sesión metapsíquica, se forma en algunos segundos un ser humanoide o un órgano humano completo.

Para comprender la acción perjudicial de la luz en las sesiones mediúnicas hay que tener en cuenta esta rapidez de los procesos de materialización. Si la luz es abiótica en la fase normal de organización embrionaria, debe serlo miles de veces más cuando la duración de esta fase, en lugar de contarse por días, por semanas o por meses, se cuenta por segundos.

Por tanto, es absolutamente natural y lógico lo nocivo de la luz en las experiencias de ectoplasma.

¿Cómo conciliar las justas exigencias de una buena observación, que exige el dominio simultáneo de los dos sentidos principales, la vista y el tacto, con esa necesidad primordial de experimentar al abrigo de la luz?

Todas las tentativas hechas hasta hoy con este objeto han fracasado.

Primero se ha pensado en utilizar la luz roja, por analogía, con las condiciones de manipulación de los productos fotográficos.

Más esta pretendida analogía no existe.

La luz roja ha mostrado ser tan perjudicial para las materializaciones como la luz blanca. Si parece serlo menos, es simplemente porque es menos fuerte. A intensidad igual, no es preferible la luz roja a la luz blanca, y tiene la gran desventaja de deformar o alterar la visión. Su única ventaja real es que permite dejar abiertos los aparatos fotográficos, dispuestos a recibir la impresión del relámpago artificial para el registro del fenómeno.

Se ha probado a tamizar la luz a través de cristales diversamente coloreados. Todo en vano. En estos últimos años se han utilizado mucho pantallas barnizadas con sulfuro de zinc o de calcio. Esas pantallas, que irradian luz fría, son relativamente poco perjudiciales; pero no alumbran sino medianamente, a menos de ser muy grandes. Además, la intensidad de su fosforescencia disminuye rápidamente. Bastante viva cuando acaban de ser irradiadas por el sol o el magnesio, se atenúa en menos de un cuarto de hora y acaba por extinguirse poco a poco. Existe, es cierto, en el comercio sulfuro de zinc con radio, el cual conserva su fosforescencia intacta durante largas horas; pero es infinitamente probable a priori que su nocividad debe ser, al menos, tan señalada como la de la luz caliente.

¿Es pues, insoluble el problema del alumbrado de las sesiones? No.

Sin duda se llegará a hallar un modo de alumbrado racional.

La experiencia muestra que la luz menos nociva para la ectoplasma es la luz fría y desprovista de radiaciones químicas.

La claridad de la luna realiza este ideal bastante bien, y de hecho se pueden obtener, como CROOKES, antes que nadie observó, magníficas sesiones a la luz de la luna.

La luz viva fabricada por ciertos animales, vegetales y microbios, parece generalmente, ser favorable, como yo había expuesto en la *Revue Métapsychique* de marzo-abril 1922 y como he comprobado claramente después. Desgraciadamente, es bastante difícil realizar un alumbrado práctico. Los caldos de cultivo de microbios patógenos son de lo más inestables. El profesor RAPHAEL DUBOIS había descubierto en 1900 un bacilo cuyos cultivos duraban un mes. No ha podido, a pesar de recientes y numerosos ensayos, hallar otra vez ese bacilo.

Los insectos luminosos podrían ensayarse con éxito en ciertas comarcas privilegiadas (Brasil). Por último, ciertos vegetales se podrían utilizar.

Mientras se encuentra el modo ideal de alumbrado, pueden utilizarse grandes pantallas en base al sulfuro de zinc o, eventualmente, celebrar sesiones a la luz de la luna.

Además, lo repito, debe saberse que es posible obtener los fenómenos a una luz ordinaria suficiente para permitir una buena observación.

Más para eso es indispensable una preparación previa del médium.

Cuando no se dispone de un médium bien preparado, puede probarse un alumbrado débil con luz roja regulado por un reostato. Hay que esperar que el trance sea bien completo para aumentar muy lenta y progresivamente la luz hasta obtener una visibilidad suficiente.

De todos modos, *no hay que dirigir la luz hacia el médium*, el cual sólo debe ser alumbrado por rayos reflejados y cuya región dorsal debe quedar enteramente en la sombra.

Cuando se tiene que operar en la oscuridad, sépase bien que puede obtenerse una vigilancia excelente que dé la más completa satisfacción. Basta al lector acudir a la memoria de los 34 acerca de JEAN GUZIK para tener la certidumbre de ello.⁴

B. LAS MEDIDAS DE VIGILANCIA Y COMPROBACION

Tienden éstas a poner a los experimentadores al abrigo de trucos de prestidigitación.

¿Cuáles son, pues, las condiciones necesarias para una buena prestidigitación? Son tres en número:

- 1º Libertad de movimientos del prestidigitador;
- 2º Sala u objetos trucados;
- 3º Complicidad.

⁴ Comité integrado por 34 notables científicos europeos que investigaron a diversos médiums y testimoniaron la autenticidad de los fenómenos producidos por JEAN GUZIK.

Las dos últimas condiciones quedan eliminadas por el hecho de trabajar el médium con sabios en un laboratorio o en una sala segura.

Un truco improvisado (hilos tendidos, etc.) no es fácil de disimular, y no podría dar jamás, ni aún conseguido, sino resultados muy mediocres.

En todo caso el médium no debe penetrar en la sala de experiencias hasta el comienzo de la sesión y con los experimentadores.

La vigilancia personal del médium es muy sencilla de realizar cuando no hay que temer el uso de aparatos trucados ni la complicidad.

En primer lugar, hay que desnudar al médium y hacerle vestirse con un traje suministrado por los experimentadores y revisado previamente por éstos. No es, en ningún modo necesario, en mi opinión, que sea una malla; un pijama sin bolsillos, amplio y abrigado, me parece suficiente.

Debe vestirse en presencia, al menos, de dos experimentadores. En la sala donde se celebran las sesiones, la vigilancia principal, esencial más bien, del médium se hace *sujetándole las manos*. Digo las manos, y no las muñecas, por dos razones: primera, los dedos libres pueden ejecutar algunos movimientos fraudulentos; segunda, el truco famoso de la sustitución de las manos no es realizable cuando se sujetan los dedos del médium. Es fácil, en efecto, al médium fraudulento, el hacer pasar su muñeca derecha por su muñeca izquierda y viceversa.

Es imposible, por poco despierta que los vigilantes tengan su atención, hacer pasar una mano derecha como mano izquierda, ni el pulgar por el meñique.

La sujeción de las manos del médium hace imposible todo fraude de importancia.

Con los ples o con la cabeza, un sujeto algo preparado en acrobacia o en prestidigitación, no puede producir sino fenómenos elementales de los que, en caso de duda, no hay que tomar en cuenta.

Es, sin embargo, siempre bueno el vigilar las piernas y los pies. Generalmente se consigue sin dificultades serias.

Se observará que no se trató de las medidas de vigilancia instrumental: jaula, ligaduras, cadenas, sellos, precintos, sacos y redes envolviendo al médium, hilos eléctricos, etc.

En mi opinión, estos medios instrumentales deben rechazarse, excepto, naturalmente, en ciertas sesiones de demostración pura, como las del Instituto Metapsíquico Internacional con GUZIK.

Rechazo en experimentación metapsíquica, como medida general, todos estos procedimientos duros, por dos razones:

A. Son para el médium una causa de malestar bastante seria, susceptible de impedir o limitar el trance. Desde el punto de vista moral, son depresivos y enervantes: la desconfianza expuesta brutalmente arriesga la inhibición de las delicadas facultades supranormales.

B. Ninguno de estos medios, salvo las ligaduras *precintadas* o las redes *precintadas*, da una verdadera seguridad.

(Se sabe que ciertos prestidigitadores saben liberarse de las ligaduras más sutiles.)

Ninguno de ellos equivale a la simple sujeción de las manos⁵.

VI.- Los fraudes

Llegamos a la cuestión capital de los fraudes mediúmnicos.

Es absolutamente indispensable que los experimentadores conozcan bien esta cuestión.

Los médiums son susceptibles de hacer fraude de dos formas: consciente e inconscientemente.

La vigilancia, tal como la hemos descrito, pone seguramente al abrigo del fraude consciente.

Como ha escrito OCHOROWICZ «el fraude consciente no pertenece a la ciencia. Es fácil de comprobar generalmente, cuando no se trata de una exhibición pública observada de lejos. Un registro bien hecho antes y después de la sesión, la eliminación de cómplices y una vigilancia activa de los movimientos del prestidigitador, con un conocimiento de los trucos profesionales, es suficiente. En casos sencillos (sin aparatos) puede ser, no obstante, confundido con el fraude inconsciente».

Yo afirmo que en mis experiencias con EVA C..., con KLUSKI y con GUZIK, el fraude consciente era imposible y no ha existido jamás.

La cuestión del fraude inconsciente es más compleja porque el estudio de este fraude se duplica con un estudio de psicología.

Todos los metapsiquistas saben lo que es el fraude inconsciente, mas para los profanos o novicios que lean estas líneas, debo entrar en algunas explicaciones.

En primer lugar, puede declararse que el fraude inconsciente no es

⁵ Creo inútil hablar del tacto rectal o vaginal, que no son nunca sino procedimientos excepcionales, aplicables a casos especiales.

fraude. Es fruto del automatismo, que es la primera fase y la condición misma de la mediumnidad.

He aquí algunos ejemplos de fraude inconsciente (hay que conservar esta designación, a falta de otra mejor), borroso y elemental, que harán comprender en seguida la cuestión mejor que cualquier explicación teórica:

En una sesión de KLUSKI, en Varsovia, se produjo una vez el incidente siguiente: una lámpara eléctrica roja estaba encendida. Generalmente, el primer fenómeno obtenido era la extinción de la lámpara por acción telequinésica sobre el conmutador. Aquella noche el fenómeno tardaba en producirse. Un experimentador impaciente, dirigiéndose a la fuerza en juego, ordenó: «¡Apagad la lámpara!». La lámpara siguió encendida. Tres veces, con energía crecientes, repitió: «Apagad la lámpara». En seguida, automáticamente, el médium en trance se levantó, llevando consigo a los dos vigilantes, sorprendidos e interesados. Se dirigió sin vacilar a la lámpara, dió vuelta al conmutador... y ¡volvió a su sitio con la satisfacción del deber cumplido!

Tal es el tipo de «fraude» inconsciente que ninguna persona de buen sentido podrá reprochar al médium. Este había obedecido simplemente a la sugestión.. El fenómeno esperado no se producía por los medios normales. El médium hubiera sido igualmente inocente si, en condiciones análogas, hubiera movido con sus manos o sus pies un objeto, levantado la mesa, etc.

He aquí otro hecho elemental que refiere OCHOROWICZ: «He visto algunos médiums golpear con el puño la pared ante los testigos, pretendiendo que era «el espíritu» quien golpeaba.

Un estudiante de Derecho, médium de orden inferior, se aplicó, en presencia de todos, una bofetada, de la que él mismo se asustó mucho. No estaba en trance constante y se obstinaba en convencernos de que era el espíritu de XANTHIPA, la mujer de SOCRATES, quien le había infligido ese castigo.

Son cosas cómicas, ciertamente, pero son *hechos psicológicos* que es preciso conocer antes de abordar el estudio del mediumnismo superior.»

El fraude inconsciente es simplemente consecuencia de la aniquilación, a causa del trance, de la voluntad y de la conciencia del médium, y del automatismo que de ello resulta.

Inútil es el hacer notar que el fraude inconsciente puede ser complicado y hábil. Se sabe, en efecto, cuánta es la perfección frecuente de actos automáticos y sonambúlicos. Más en la inmensa mayoría aquél es infantil.

Los fraudes inconscientes pueden tener dos causas, que es preciso conocer bien:

A. Principio del menor esfuerzo en el automatismo;

B. Sugestiones intempestivas, verbales o mentales, de los asistentes.

A. El fraude por el principio del menor esfuerzo en el automatismo se comprende en seguida. Como ha dicho OCHOROWICZ, todo el proceso de desdoblamiento, de desgarramiento fisiológico entre el organismo y el dinamismo exteriorizado, va acompañado de dolor y exige un exceso de fuerza nerviosa.

Cuando el médium está agotado, o cuando obra con poca atención, es decir, *sin un esfuerzo especial* de su voluntad sonambúlica, libertará su mano simplemente para defraudar y ejecutará la sustitución tan diestramente como pueda, *porque es mucho menos fatigoso y porque se lo permiten...*

«Tal es la lógica del inconsciente del médium, que, sin ser moral, es enteramente fisiológica. Por tanto, hay que saber de una vez para siempre que, *sin una excitación especial contraria, propia o extraña, el médium defraudará siempre automáticamente.*» Hay, sin duda, gran exageración en este juicio de OCHOROWICZ, pero también contiene un fondo de verdad⁶.

B. La segunda causa de fraude inconsciente reside en una sugestión, verbal o mental, de los asistentes. También tomaremos una cita a OCHOROWICZ:

«Después de reconocer que el médium sólo es un espejo que refleja y dirige las ideas y las fuerzas nerviosas de los asistentes hacia un objeto ideoplástico, no asombrará el ver representar en ello a la sugestión un papel importante... Con vigilantes imbuidos con la idea del fraude, el médium estará siempre bajo el imperio de una sugestión de fraude.»

Mejor aún: *el médium sentirá la tentación de realizar tal o cual fraude en que piensa tal o cual experimentador.*

Hay ejemplos típicos de ello.

De aquí la conclusión siguiente: durante las sesiones desconfíese de las sugestiones mentales de fraude.

¿Es posible evitar los fraudes inconscientes?

⁶ OCHOROWICZ tenía principalmente ante su vista a la médium EUSAPIA PALADINO, en la cual eran extremadamente frecuentes los fraudes inconscientes, mucho más frecuentes que en los demás médiums.

Sin duda alguna, es posible y fácil. En efecto, todo fraude inconsciente requiere una condición *sine qua non*: la insuficiencia de vigilancia. Cuando ésta es buena, especialmente cuando las dos manos del médium se tienen bien cogidas, no solamente no hay fraude consciente, sino que jamás hay tentativa de fraude inconsciente.

Depende de los experimentadores, y sólo de ellos, que el médium haga trampa o que no la haga.

Debe añadirse que bastará a veces que uno de los vigilantes de las manos descuide su misión, voluntariamente o no, para provocar un fraude inconsciente.

De aquí esta conclusión, evidente como un axioma para los que conocen bien la cuestión:

Cuando un médium hace trampa, los experimentadores tienen la culpa.

En efecto, es totalmente pueril el pedir probidad científica a un médium, generalmente extraño a las cuestiones científicas y privado, por otra parte, de su responsabilidad durante el trance.

De lo que precede se deduce una enseñanza muy precisa: los experimentadores deben ser muy prudentes en sus sospechas o acusaciones de fraude voluntario contra los médiums.

Ahora bien, la ligereza con que se hacen acusaciones de este orden excede los límites tolerables.

No quiero citar ejemplos conocidos porque debo abstenerme de toda cuestión personal.

En metapsíquica, para muchos observadores, la siguiente gran regla de justicia se invierte: el *onus probandi* no incumbe al acusador, sino al acusado.

También hacen juego la malevolencia y la ineptia: se deshonra sin escrúpulos a un médium honrado a la menor sospecha.

¿Qué digo? La sospecha tiene el valor de una prueba: «El médium, en rigor, ha podido hacer fraude. No está demostrado que no hay fraude; ¡por lo tanto ha hecho fraude!»

Este es el sofisma habitual oculto en las nueve décimas de las acusaciones lanzadas contra los médiums, no sólo por los enemigos de nuestros estudios, sino aún por algunos metapsiquistas. ¡Y después se asombran éstos de hallar médiums tan difícilmente!

Pues bien, repetimos que el fraude consciente es siempre fruto de la negligencia o la incompetencia de los experimentadores, y el fraude inconsciente no es fraude.

Por otra parte, los experimentadores deben saber que la apariencia de fraude no es, en ningún modo, una prueba de fraude.

El médium en trance con frecuencia inicia movimientos reflejos o asociados, sincrónicos con los movimientos de objetos sin contacto.

Para los novicios, estos ligeros movimientos sincrónicos podrían parecer sospechosos.

Igual ocurre con todos los movimientos del cuerpo o de las piernas del médium, movimientos incoherentes o sin objeto, que no tienen más importancia que los movimientos inconscientes de un durmiente en el sueño natural.

Señalemos también, como capaz de dar la ilusión de fraude, el aspecto raro de la sustancia ectoplásmica. Puede revestir la apariencia de filamentos más o menos visibles, que dan al observador no prevenido la impresión de hilos destinados a mover fraudulentamente los objetos.

Otras veces, como veremos, reviste la forma de una tela ligera, de una muselina, y la fotografía permite distinguir su trama.

En esta apariencia se ha creído hallar a veces una prueba de fraude, siendo así que se trata de un auténtico fenómeno metapsíquico.

Por lo demás, y en principio, *un documento fotográfico no podría nunca en sí mismo probar la realidad o la falsedad de un fenómeno.*

El documento fotográfico no tiene fuerza si no es por los testimonios que le acompañan.

Citemos también, como dando equivocadamente la ilusión de un fraude, los defectos de los órganos ectoplásmicos, a menudo triviales, irregulares, mal o incompletamente formados.

Como ya explicaré a propósito de las materializaciones defectuosas, esas imperfecciones no sólo no prueban el fraude, sino que van en favor de la veracidad del médium.

Consideración paradójica, más importante aún, es que la perfección de los órganos materializados puede dar a observadores novicios o mal intencionados, la misma noción de fraude que su imperfección.

Estos observadores ven a una mano perfectamente formada y viva mover un objeto, y su primera impresión es corrientemente que se trata de la mano del médium.

En fin, una circunstancia que los experimentadores deben conocer es que fenómenos auténticos y fenómenos inconscientemente fraudulentos pueden coexistir en la misma sesión.

La comprobación de los segundos no prueba en modo alguno la inexistencia de los primeros.

Más aún, y peor: no es excepcional ver comenzar una sesión por movimientos de «fraude» automático e inconsciente del sujeto, para terminar con fenómenos de buena ley.

OCHOROWICZ aconsejaba también no forzar las medidas de vigilancia al principio de una sesión⁷.

La razón de ello es fácil de comprender:

La primera fase de la mediumnidad está constituida por el automatismo activo (psicológico y muscular).

Consideremos, por ejemplo, una persona provista de dones mediúnicos mediocres o no desarrollados y preparándose ya en la sesión: siempre, y en todo caso, las primeras manifestaciones que obtiene son *movimientos automáticos e inconscientes*.

Por ejemplo, sus manos impuestas sobre la mesa de experiencias, desarrollan movimientos que ella afirma, categóricamente y de buena fe, no producir. Y, sin embargo, se ve por la contracción de los músculos y lo saliente de los tendones que es, ciertamente, ella el autor indudable de los movimientos.

Más poco a poco, si esta persona continúa los ejercicios, se va desarrollando la mediumnidad y haciéndose posible la exteriorización. El automatismo muscular habrá dejado el puesto a la telekinesia.

Igualmente, en una sesión con un buen médium, se puede observar (y frecuentemente se observa) esta regresión a la primera fase de la mediumnidad, sobre todo al principio de la sesión. *En ese momento, una vigilancia absoluta, inmovilizando brazos y piernas, como en un estuche, puede impedir el desarrollo normal de los fenómenos al suprimir el automatismo inicial.*

De ahí el error tan frecuente en personas no familiarizadas con nuestros estudios y también ¡ay! en muchos metapsíquistas. Este error consiste en lograr la buena fe del médium y en sospechar de la no realidad de los fenómenos, basándose en el efecto inhibitor de la vigilancia, demasiado severa en muchos casos. Suelen oírse estas frases alarmantes.

Nada de vigilancia = hermosos fenómenos.

Vigilancia incompleta = fenómenos intermitentes.

⁷ Con la médium EUSAPIA no se tenían en cuenta los primeros fenómenos, llamados de preparación

Vigilancia absoluta = carencia de fenómenos.

Pues bien, todo esto es falso, radicalmente falso.

Todos los metapsiquistas han obtenido magníficos fenómenos con una vigilancia absoluta.

Pero lo que es verdad, lo que hay que saber bien, es que la vigilancia no debe ser ciega, idéntica en todos los casos y en todos los períodos. La vigilancia debe ser inteligente, adaptada a las circunstancias, flexible, racional.

Vigilancia rígida, que no tiene en cuenta las modalidades psicológicas y fisiológicas de la mediumnidad, es a menudo esterilizadora, no porque suprima el fraude, sino porque suprime el automatismo inicial.

Cuando ciertos observadores no obtienen fenómenos bajo una vigilancia absoluta, no se deduce de ello que se deba a esa vigilancia absoluta, sino sencillamente a su mala aplicación.

Así como el primer término del problema de la experimentación según dijimos anteriormente, está comprendido en la necesidad de crear un ambiente colectivo favorable al desarrollo de los fenómenos, el segundo y tercer término se relaciona con el fraude. *Impedir, por una parte, los trucos de prestidigitación, y por otra, saber, en justa medida, tener en cuenta el automatismo, sobre todo inicial; en caso de necesidad, concederle su parte: he aquí la clave del éxito.* Pero ello necesita mucha práctica y el conocimiento profundo del manejo de los médiums.

No hay duda de que la coexistencia posible, si no frecuente, de fenómenos de buena y de mala ley, da armas a los adversarios ignorantes de nuestros estudios, y su naturaleza no hace sencilla la labor de los metapsiquistas. Mas si esta coexistencia tiene gran importancia práctica, no tiene ningún valor teórico.

El objeto que deben perseguir los observadores no es el ponerse con absoluta seguridad al abrigo de todo fraude posible y concebible (este desiderátum es difícilmente realizable). Es, repito, el de obtener fenómenos tan poderosos y complejos, que lleven en sí mismos, y en las condiciones de vigilancia dadas, su testimonio indiscutible.

Si los experimentadores pierden el tiempo en la investigación de fenómenos elementales o mediocres, nada les será tan difícil como el obtener una comprobación susceptible de satisfacerles enteramente.

Si se tiene el buen juicio de considerar desechables los fenómenos elementales y los pequeños fraudes que puedan notar; si dejan desarrollarse las manifestaciones, en lugar de paralizarlas desde el principio con exigencias

intempestivas, entonces, a buen seguro, obtendrán hechos de tal variedad de tal importancia y a veces de tal belleza, que su convicción será inquebrantable y definitiva.

LA FISIOLOGIA LLAMADA SUPRANORMAL

**Conferencia dictada a los miembros del Instituto General
de Psicología en el Anfiteatro de Medicina del Colegio de
Francia, en París, el día 28 de enero de 1918.**

LA FISILOGIA LLAMADA SUPRANORMAL

I

En todos los períodos de la evolución científica se han observado hechos en aparente contradicción con las leyes naturales, que tomaban por esta apariencia, aspecto de maravillosos.

Sin gran esfuerzo se calificaba a tales hechos de inexplicables; se les colocaba deliberadamente fuera o por encima de la investigación racional y se les declaraba de orden sobrenatural, acantonándolos en el dominio de lo incognoscible.

En la aurora de la civilización, ese dominio era infinitamente vasto: lo abarcaba casi todo. A medida que el pensamiento humano ha ido progresando, ese dominio se ha ido reduciendo, y actualmente, puede considerarse virtualmente suprimido. Sin duda sabemos todavía muy poco de muy poco, pero comprendemos que sería absurdo pensar buscar fuera de las leyes naturales la explicación de los hechos que no comprendemos; y nuestra sola ambición es tratar de penetrar cada día más en el conocimiento de las leyes de la naturaleza.

Sin embargo, entre los hechos aún inexplicados que se hallan en aparente contradicción con las leyes conocidas, hay algunos, mal que nos pese, que conservan cierto carácter de impenetrable misterio. Estos son los agrupados por el profesor RICHET bajo la denominación de **metapsíquicos**.¹

Todos sabemos, aunque sólo sea por oídas, en qué consisten los fenómenos metapsíquicos. Unos, de orden especialmente psicológico, se observan fuera de las modalidades habituales de nuestras facultades cognitivas, perceptivas, sensoriales, de comprensión o de expresión de nuestro pensamiento; otros, de orden especialmente inexplicables por el uso regular de nuestro órganos, a causa de que traspasan su campo de acción.

Estos hechos misteriosos ya no se osa calificarlos de sobrenaturales; pero se ha buscado y hallado para ellos una definición menos heterodoxa: se ha inventado lo supranormal, pretendiendo designar así a un grupo de fenómenos naturales, cierto, pero que se desbordan de los límites trazados por las leyes naturales.

¹ Hoy mejor conocidos como paranormales o parapsicológicos (N del E)

Esta concepción paradójica, puede chocar menos por su etiqueta, pero no es menos anticientífica.

Quisiera poder dejar sentado que no hay cosas supranormales, como no las hay sobrenaturales ni incognoscibles; y que la apariencia maravillosa, misteriosa y contradictoria de los fenómenos metapsíquicos, **proviene, únicamente, de nuestra ignorancia o de nuestro desconocimiento de las leyes primordiales y esenciales de la vida.**

Limitaré mi demostración a los fenómenos de orden fisiológico, porque, limitada a estos hechos, la demostración es más corta, más contundente y más evidente por sí misma.

He de esforzarme en probar que esa fisiología llamada supranormal, no es más misteriosa que la llamada fisiología normal: o, lo que es lo mismo, que la fisiología normal y la fisiología supranormal, son igualmente misteriosas; que no proponen dos problemas que requieran dos soluciones diferentes, sino uno sólo y único problema: el problema de la vida.

La primera parte de mi demostración será, pues, la siguiente:

La fisiología llamada normal es, todavía, un completo misterio. Esta proposición, paradójica a primera vista, no lo es sino por una ilusión bien conocida de la inteligencia humana, la cual tiene tendencia a creer que una cosa le es conocida por el solo hecho de que le es familiar. La filosofía reacciona naturalmente contra esa tendencia; pero la masa se deja arrastrar sin resistencia por ella: «Cuanto más inferior es un hombre, intelectualmente hablando, ha dicho SCHOPENHAUER menos misterios tiene la existencia para él, le parece que toda cosa lleva en sí misma la explicación de su cómo y de su por qué».

II

Nada es más familiar, en sus grandes líneas, que el funcionamiento de nuestro organismo, y nada le parece más simple al hombre vulgar. Sin embargo, nada hay tan misterioso.

La vida en sí, encierra todo un misterio todavía no penetrado. El mecanismo vital, la actividad de las grandes funciones orgánicas, no está tampoco explicado. Esa actividad, que se sustrae a la voluntad consciente del ser, se elabora y se efectúa de una manera inconsciente, exactamente como en la fisiología llamada supranormal.

El funcionamiento normal es tan oculto como el funcionamiento supranormal.

La misma constitución del organismo y todo lo que con ella se relaciona: el nacimiento, el crecimiento, el desarrollo embrionario, el entretenimiento de la personalidad durante la vida, las reparaciones orgánicas, yendo, en ciertos animales, hasta la regeneración total de miembros y de vísceras, todo ello son otros tantos enigmas insolubles, si se admite la concepción clásica de la individualidad.

Según esta concepción clásica, el individuo es pura y simplemente un **complejo celular**. En la base de un ser vivo, dice DASTRE, se encuentra «la actividad propia de cada célula, la vida elemental, la vida celular; por encima, las formas de la actividad resultante de la asociación de las células, la vida de conjunto, suma o mejor, conjunto de las vidas parciales elementales».

La unidad aparente del «yo», no es sino una apariencia. Es una ilusión que ha desaparecido a la par que se han descartado las antiguas teorías vitalistas o animistas. El «yo» no es sino un complejo.

Admitida esta concepción, tratemos de comprender, a su luz, el funcionamiento orgánico y la fisiología normal.

Dejemos a un lado el aspecto fisiológico que nos separaría del camino que nos hemos trazado, dejemos también el punto de vista psicológico y sus formidables dificultades. No nos ocupemos sino del ser físico, de la individualidad fisiológica considerada como complejo celular.

¿De dónde y cómo el complejo de células que constituye un ser cualquiera, recibe su forma específica? ¿Cómo mantiene esta forma durante su vida? ¿Cómo se forma, y se mantiene, y se repara su personalidad física?

No podemos invocar la acción de un dinamismo organizador, porque la fisiología clásica lo rechaza, tampoco podemos echar mano de la «idea directriz» de CLAUDE BERNARD, porque se la tiene por infantil. ¿Cómo, pues, el complejo celular tiene en sí, por el sólo hecho de la asociación de sus elementos constitutivos, esa potencia vital e individualizadora? ¿De dónde la extrae? ¿Cómo, con qué la extrae?

Nos hallamos otra vez frente a frente de otros tantos misterios. DASTRE declara «insondable» -son sus propias palabras- el misterio por el cual, en el desenvolvimiento embrionario, «la célula huevo, atrayendo materiales del exterior, edifica progresiva y asombrosamente una obra arquitectónica tan compleja como el cuerpo animal, el cuerpo del hombre, el cuerpo de un determinado hombre». Se ha tratado de hallar, y se ha conseguido, una explicación para el hecho, pero es una explicación tan débil que desconcierta.

LE DANTEC, por ejemplo, declara que la forma de un ser, su constitución integral, depende necesariamente de la composición química, de la relación establecida entre la forma específica y la composición química. «La forma del galgo, escribe con mucha seriedad, es, simplemente, la condición de equilibrio de la sustancia química del galgo».

Esto no es otra cosa que un juego de palabras, con el exclusivo fin de aplazar la solución del problema. Si esta explicación tuviera algún valor, habría todavía que preguntar cómo se realiza y se mantiene semejante condición de equilibrio, y el misterio sería igualmente profundo, pero es que, aun tomada tal como es en sí, la explicación de LE DANTEC no es sostenible; es incapaz de dar idea de cómo se realizan los cambios en el ser en su periodo embrionario.

Vosotros sabéis que el desenvolvimiento embrionario o post-embrionario del ser uniforme, experimenta ciertas series de metamorfosis. Estas metamorfosis, tan pronto reproducen los estados anteriores atravesados por la especie en su evolución, como reflejan las adaptaciones divergentes realizadas durante la vida larval.

Si se adoptase la explicación de LE DANTEC, sería preciso admitir que las condiciones de equilibrio químico, base de la forma específica, cambian constantemente durante el desenvolvimiento de un ser, y cambian en un sentido dado, siguiendo una dirección determinada, la que conduce a la forma adulta. Esto es como recurrir de nuevo a la idea directriz de CLAUDE BERNARD; esto es dar a toda la fisiología la finalidad que se pretende eludir.

En estas metamorfosis de la vida embrionaria se encierra un doble problema. El primero es el **problema de las metamorfosis en sí mismas**. ¿Cómo se efectúan éstas? ¿Cómo recuerdan, sean las formas de la evolución ancestral, sean los detalles de las adaptaciones larvales divergentes? ¿Dónde y cómo se conserva el rastro de esas formas ancestrales y de las adaptaciones?

Sigue el **problema del desarrollo de la forma individual**. ¿Cómo las metamorfosis no comprometen al llegar a la forma adulta y definitiva? ¿Cómo esta forma llega a realizarse siempre de un modo cierto, infalible?

Si no se ve en el ser sino un complejo celular, el doble problema se hace insoluble. El problema no se esclarece sino admitiéndose por encima de las metamorfosis, de las modificaciones orgánicas y fisiológicas, de las revoluciones en el equilibrio químico de la vida, una dominante, la dominante directriz de un dinamismo superior.

Pero, donde la evidencia de esta dominante se nos ofrece más patente

y más asombrosa es en el desenvolvimiento embrionario de ciertos insectos. Algunos de éstos alcanzan su última y superior metamorfosis en la crisálida. Son, por lo tanto, el objeto de un fenómeno infinitamente misterioso: el de la histólisis. En la protección envolvente de la crisálida que resguarda al animal de las influencias perturbadoras externas y de la luz, tiene lugar una elaboración extraña; elaboración que recuerda singularmente la que describimos al ocuparnos de la fisiología llamada supranormal. El cuerpo del insecto se desmaterializa, se desagrega y funde, en una especie de ebullición uniforme, una sustancia amorfa unificada, en la que toda distinción orgánica o específica desaparece. Allí no hay sustancia muscular, vascular, visceral ni nerviosa...; allí no hay más que sustancia: la sustancia, la esencia, base de la vida. Luego, muy rápidamente, la sustancia se organiza y una materialización nueva se efectúa a sus expensas. El animal adulto queda constituido, y es completamente diferente de la forma larvaria primitiva.

¿Tenía razón al decir que la fisiología normal pone sobre el tapete el mismo problema que la fisiología supranormal?

El testimonio de tales hechos derriba todas las concepciones biológicas clásicas. El equilibrio químico condicionando la forma específica; la afinidad celular; la asimilación funcional; el ser complejo celular... son otras tantas fórmulas vanas, otros tantos sin sentidos.

O hemos de contentarnos con inclinarnos ante el misterio y declararle impenetrable, o hemos de tener el valor de confesar que la fisiología clásica está encarrilada por una falsa vía.

Para comprenderlo todo -el misterio de la forma específica, el desenvolvimiento embrionario, la constitución y el mantenimiento de la personalidad, las reparaciones orgánicas y todos los otros problemas generales de la biología- basta y sobra, en efecto, admitir una noción, no nueva, cierto, pero sí vista desde un punto de mira nuevo: la de un dinamismo superior y condicionador del organismo.

No se trata solamente de la idea directriz de CLAUDE BERNARD, especie de abstracción, de entidad metafísico-biológica incomprensible; se trata de una noción concreta, de un dinamismo director y concretador, dominando las contingencias intrínsecas y extrínsecas, las reacciones químicas del medio orgánico como las influencias ambientales del medio exterior.

Vamos a ver la existencia de ese dinamismo, afirmado de la misma manera, no con más certeza, pero sí con más evidencia, en la fisiología llamada supranormal.

Allí, en efecto, el dinamismo fisiológico traspasa, en sus manifestaciones, los límites del organismo, se separa de él, obra más allá de él. Mejor aún: puede desagregar parcialmente este organismo y reconstituir con su sustancia, fuera de él, nuevas formas orgánicas; o, empleando la frase fisiológica, nuevas representaciones.

III

No me entretendré en haceros una exposición crítica o histórica de los hechos de telequinesia o de teleplastia.

Supongo la cuestión conocida de todos vosotros, y paso seguidamente a tratar de algunas de mis observaciones personales relativas a las materializaciones.

He estudiado este fenómeno con cierto número de médiums; pero no os hablaré sino de los resultados observados con un médium notable: una joven conocida con el nombre de EVA C. Estos resultados fueron obtenidos en condiciones de control enteramente satisfactorias, y son preciosos, menos por su carácter trascendente, que por las enseñanzas precisas que ofrecen sobre la génesis y el carácter primordial de las materializaciones.

EVA fue desarrollada y educada científicamente por MME. BISSON.

MME. BISSON ha publicado un volumen muy completo acerca de estos estudios², al que me permitiré remitiros para el análisis de los detalles, porque yo no puedo ni deseo hacer otra cosa que una exposición sintética de la cuestión, fijándome especialmente en sus enseñanzas y en su alcance.

He tenido el honor de colaborar con MME. BISSON durante más de un año en sesiones bisemanales que tenían lugar, tan pronto en su casa, como en mi mismo laboratorio. He visto y he estudiado, pues, lo que han estudiado también, por lo menos, un centenar de hombres de ciencia, médicos la mayor parte; y uno mi testimonio al suyo.

Este testimonio os lo presento en toda su simplicidad: me limito a decir lo que he visto.

Las materializaciones que van a ocuparme, he podido verlas y tocarlas. Al testimonio de mis sentidos, he podido agregar el de instrumentos registradores y la fotografía.

² *Los fenómenos de materialización*

En muchas ocasiones he seguido el fenómeno desde su origen a su terminación, porque se formaba, se desenvolvía y desaparecía bajo mis ojos.

Por insólita, por extraña, por imposible que parezca semejante manifestación, no me queda el derecho de emitir la más ligera duda sobre su realidad.

Antes de ir más lejos, debo afirmar que la médium, en mi presencia, dió siempre pruebas de una probidad experimental absoluta. La resignación inteligente con que se sometía a todos los controles y con que sufría las pruebas verdaderamente penosas de su mediumnidad, merecen, por parte de los hombres de ciencia dignos de ese nombre, un sincero y grande reconocimiento.

El modus operandi para la obtención del fenómeno, es aquel que todos conocéis y que tantas veces ha sido descrito. Se pone a EVA en estado de hipnosis, estado superficial, pero con pérdida u olvido de la personalidad ordinaria; luego se le hace tomar asiento en el gabinete oscuro. El gabinete oscuro de las materializaciones no tiene otro objeto que el de sustraer a la médium dormida de las influencias perturbadoras del ambiente, especialmente de la acción de la luz; además permite mantener en la sala suficiente luz para observar bien el fenómeno, una vez que se ha presentado.

EVA queda siempre parcialmente fuera del gabinete; sus dos manos las mantiene en la parte de afuera de la cortina, y esta posible vigilancia permanente sobre las manos, da una gran seguridad sobre la realidad del fenómeno.

Los fenómenos se producen -cuando se producen- al cabo de un tiempo variable, algunas veces muy corto, otras muy largo: una hora o más. Se inician siempre con sensaciones dolorosas para la médium. Esta suspira, se queja, hace esfuerzos intermitentes, que recuerdan los de la mujer en el acto del alumbramiento. Llegan estos esfuerzos dolorosos al paroxismo en el momento aparente en que da comienzo el fenómeno; disminuyen o cesan cuando el fenómeno está enteramente formado.

El fenómeno se puede resumir con estas palabras: **del cuerpo de la médium, sale, se exterioriza una sustancia, que al principio es amorfa o polimorfa. Esta sustancia toma representaciones diversas, generalmente representaciones de órganos más o menos complejos.**

Podemos, pues, considerar sucesivamente:

1º **La sustancia**, sustrato de las materializaciones; y

2º **Las representaciones organizadas.**

IV

La sustancia ha sido estudiada por primera vez por MME. BISSON. Antes que por ella, indudablemente fue constatada por muchos; pero de una manera muy vaga y de ningún modo especializada.

MME. BISSON, por el contrario, ha comprendido toda la importancia de este fenómeno primordial, y ha hecho advertir que la sustancia constituye la base esencial de las materializaciones. Ya en este camino, la ha descrito en todas sus apariencias, en todas sus modalidades, sacrificando a este estudio, en ocasiones muy árido, sesiones y series de sesiones enteras. No es exagerado decir, pues, que MME. BISSON ha descubierto la sustancia base de las materializaciones, y es de elemental justicia unir su nombre a este descubrimiento, a no dudar, como veremos más tarde, uno de los más grandes de la biología.

Véase lo que es la sustancia.

Su aparición se anuncia, generalmente, por la presencia de manchas sueltas blanco-luminosas, de la dimensión de un guisante a la de una pieza de cinco céntimos o de diez, diseminadas sobre la sombra negra de la médium, principalmente del lado izquierdo.

Esta manifestación constituye un fenómeno premonitor, presentándose bastante antes: en ocasiones tres cuartos de hora o una hora antes que los otros fenómenos. Algunas veces no se presenta, y otras veces se presenta y no es seguido de ninguna otra manifestación. La sustancia propiamente dicha se desprende de todo el cuerpo de la médium, aunque más especialmente de los orificios naturales y de las extremidades del cuerpo: de la coronilla, de los pezones, de las puntas de los dedos.

El desprendimiento más frecuente y más fácil de observar, es el que proviene de la boca: se le ve entonces sobre la superficie interna de los carrillos, del velo del paladar y de las encías.

La sustancia se presenta bajo un aspecto variable, tan pronto, y éste es el más característico, se ofrece como una pasta maleable, verdadera masa protoplasmática, como adquiere la forma de hilos numerosos y finos; ora parece una masa de cordones de diverso espesor, ora rayos estrechos y rígidos; bien una banda ancha y aplanada, bien el de una membrana o el de una gasa de contornos indefinidos e irregulares... La más curiosa de estas formas es la de una membrana ancha y aplanada, provista de franjas y de rodetes cuyo aspecto general recuerda en el acto al del epiplón. En suma: la sustancia es esencialmente amorfa, o mejor, esencialmente polimorfa.

La abundancia de la sustancia exteriorizada es de lo más variable: tan pronto es ínfima como considerable, con todas las gradaciones intermedias. En ciertos casos recubre a la médium como un manto.

La sustancia puede presentar tres colores diferentes: blanca, negra o gris. El color blanco es el más frecuente, quizá porque es el más fácil de observar. Ocasiones hay en que se efectúa la emisión de sustancia de los tres colores.

La visibilidad de la sustancia es muy variable, y puede acentuarse o disminuir lentamente de un momento a otro. Al tacto da sensaciones muy variables. Generalmente es húmeda, fría; en ocasiones blanda y viscosa; más raramente seca y endurecida. La impresión táctil que da, depende mucho de su forma: parece blanda y un poco elástica cuando tiene apariencia de membrana; dura, nudosa o fibrosa, cuando afecta la forma de cordones. Hay casos en que da la sensación de tela de araña pegada a los dedos del observador. Los hilos de esta supuesta tela son rígidos y elásticos.

La sustancia es movible: unas veces evoluciona lentamente, asciende, desciende, se pasea por las espaldas, por el pecho, por los muslos o los brazos de la médium con movimiento de reptación, que recuerda el de un reptil, y otras veces sus evoluciones son bruscas y rápidas. También aparece y desaparece como un relámpago.

La sustancia es extremadamente sensible; su sensibilidad se confunde con la del médium hiperestesiado. Todo contacto con ella repercute dolorosamente sobre el sujeto. Si el contacto es un poco fuerte o prolongado, el médium acusa un dolor que es comparado al que le produciría un golpe sobre la carne viva.

La sustancia es también sensible a los rayos luminosos; una luz fuerte, sobre todo si es brusca e inesperada, provoca un estremecimiento doloroso en el sujeto. No obstante, nada más variable que estos efectos de la luz. En ciertos casos, la sustancia tolera incluso la meridiana del sol. La luz del magnesio provoca un sobresalto al médium; pero éste la soporta bien y permite que se tomen fotografías instantáneas.

Es difícil distinguir, en los efectos de la luz sobre la sustancia, o en sus repercusiones sobre el médium, lo que es fenómeno doloroso o reflejo puro. Dolor o reflejo, malogran, igualmente, las investigaciones. Esa es la causa por la que, hasta el presente, la cinematografía de los fenómenos no ha podido obtenerse.

A la sensibilidad combina la sustancia una especie de instinto, que recuerda el instinto de conservación en los invertebrados. La sustancia

parece tener todo el recelo de un animal sin defensa, o del que su sola defensa consiste en replegarse a sí mismo, como el caracol. Así ella se repliega en el organismo del médium, de donde ha salido, tan pronto se trata de palparla.

La sustancia, en fin, tiene tendencia inmediata e irresistible a la organización. No permanece mucho tiempo en el estado original. Sucede frecuentemente que la organización es tan rápida, que no da tiempo a percibir la sustancia primordial. Otras veces se ve simultáneamente la sustancia amorfa y las representaciones más o menos complejas englobadas en la masa; por ejemplo: un dedo en medio de franjas de sustancia. Se ven también rostros, cabezas y bustos envueltos de sustancia.

V

Tratemos ahora de las representaciones.

Estas son de lo más diverso que puede darse.

Algunas veces son formaciones orgánicas indeterminadas, pero lo más frecuente es que sean organizaciones variables en su complejidad y en su perfección.

Sabéis que diferentes observadores, CROOKES entre ellos, han descrito materializaciones completas. Se trataba no de fantasmas en el sentido propio de la palabra, sino de seres que momentáneamente tenían todas las particularidades vitales de los seres vivos, en los que latía el corazón, el pulmón respiraba y la apariencia corporal era perfecta.

Yo no he observado, en verdad, fenómeno semejante. En cambio, he visto frecuentemente representaciones completas de un órgano, por ejemplo, de un rostro, de una mano o de un dedo.

En los casos más perfectos, el órgano materializado tiene todas las apariencias y propiedades biológicas de un órgano vivo. ¡He visto dedos admirablemente modelados, con sus uñas; he visto manos completas, con huesos y articulaciones; he visto cráneos vivos, de los que palpé la osamenta bajo una espesa cabellera; he visto rostros bien formados, rostros vivos, rostros humanos!

En numerosos casos estas representaciones se han formado enteramente a mi vista desde el principio al fin del fenómeno. He visto muchas veces, por ejemplo, salir la sustancia de los dedos, y unir entre sí los de cada mano de EVA; luego, la observé separar sus manos, y la sustancia alargarse, formar cordones espesos, ensancharse, constituir franjas parecidas a

franjas epiploicas, y, en medio de estas franjas, aparecer, por fin, por una representación progresiva, dedos, o una mano, o un rostro perfectamente organizados.

En otros casos he sido testigo de una organización análoga, después de haber salido la sustancia por la boca.

He aquí un ejemplo, tomado de mi libro de apuntes: «De la boca desciende lentamente, hasta las rodillas de EVA, un cordón de sustancia blanca, del espesor aproximado de dos dedos; este cordón, o cinta, toma, a nuestra vista, las formas más variables; tan pronto se extiende bajo la forma de un amplio tisú membranoso perforado con vacíos y rellenos, tan pronto se repliega y se adelgaza, tan pronto se hincha y se estira nuevamente. En diferentes partes de la masa presenta como pseudópodos, los cuales afectan a veces, durante algunos segundos, la forma de dedos, bocetos de manos, que luego se repliegan en la masa. Finalmente, el cordón se repliega sobre sí mismo, se extiende sobre las rodillas de la médium y adelanta hacia mí. Veo entonces esta extremidad hacerse compacta, hincharse, tomar el aspecto de un muñón terminal y de ese muñón aparecer una mano perfectamente modelada. He tocado esa mano y me dió la sensación normal. Aprecié el hueso y aprecié los dedos provistos de uñas. Luego, la mano se redujo, disminuyó de más en más y desapareció confundida en la extremidad del cordón. Este hizo todavía algunas evoluciones, se redujo y desapareció, entrando en la boca de la médium».

Frecuentemente, la sustancia sale de la superficie del cuerpo de la médium bajo una forma invisible e impalpable, sin duda a través de las mallas de su vestido, y se condensa en la superficie de este último. Se ve entonces como una mancha blanca que resalta sobre el fondo negro en mitad del hombro, o sobre el pecho o en las rodillas. La mancha crece, se ensancha, toma los contornos o el relieve de una mano o de un rostro. Cualquiera que sea el modo de formación, el fenómeno no siempre queda en contacto con el cuerpo de la médium: frecuentemente se observa separado de él.

El ejemplo siguiente, es típico a este respecto.

«Una cabeza aparece de pronto, a unos 75 centímetros aproximadamente, de la cabeza de EVA, por encima de ella y a su derecha. Es una cabeza de hombre de tamaño normal, bien formada, con sus relieves habituales. La parte superior del cráneo y la frente están perfectamente materializadas. La frente es ancha y espaciosa; los cabellos cortados a la romana y abundantes, castaños o negros. Por debajo de las cejas se difuminan los contornos; sólo se ven bien la frente y el cráneo.

La cabeza se oculta un instante tras de la cortina; luego reaparece en las mismas condiciones; pero el rostro, incompletamente materializado, se oculta tras una aparente cortina de sustancia blanca. Adelanto la mano; paso mis dedos a través del cabello atufado y palpo el hueso del cráneo... Un instante después, todo había desaparecido».

Las formaciones acusan, pues, cierta autonomía, y esta autonomía es tanto fisiológica como anatómica.

Los órganos materializados no son inertes, sino biológicamente vivos. Una mano bien constituida, por ejemplo, tiene las capacidades funcionales de una mano normal. Yo he sido muchas veces tocado intencionalmente por una mano, o cogido por unos dedos.

Las formaciones orgánicas bien constituidas, reuniendo todas las apariencias de la vida, son bastante raras. Frecuentemente se trata de formaciones incompletas, falta el relieve y las formaciones son planas. Ocasiones hay en que son parcialmente planas o parcialmente en relieve. He visto en ciertos casos, una mano o un rostro aparecer planos, y luego, a mi vista, tomar las tres dimensiones, sea parcial, sea completamente. Las dimensiones, en los casos de las formaciones incompletas, son algunas veces más pequeñas que las naturales. No son raros los casos de verdaderas miniaturas.

Entre las organizaciones completas e incompletas, se dan todos los casos de transición posible, y los cambios, lo repetimos, se efectúan completamente a la vista de los observadores.

Al lado de estas formaciones completas e incompletas, es preciso señalar una categoría de formaciones extrañas. Son, mejor que órganos, imitaciones más o menos esfumadas o groseras de ellos. Se las puede calificar de verdaderos simulacros. Se dan simulacros de todo: de dedos, no teniendo de estos órganos sino la forma general, sin calor, sin agilidad, sin articulación; de rostros, pareciendo imágenes, sombras, manchas; de cabellos adheridos a formas indefinidas, etc.

Los simulacros, cuya autenticidad metapsíquica es indiscutible (y este punto es capital), han turbado y desconcertado a muchos observadores. «Se diría, escribe M. de FONTENAY, que una especie de genio malévolo se burla de los observadores». En realidad, estos simulacros se explican fácilmente. Son el producto de una fuerza cuyo rendimiento es mediocre, que dispone de medios de ejecución más mediocres todavía y que hace lo que puede. Dificilmente vence, precisamente porque su actividad, orientada por distintas vías que las que le son familiares, no tiene la seguridad que da, en el acto fisiológico, el entrenamiento biológico normal.

Para comprender bien lo que entonces pasa, conviene notar que la fisiología normal también presenta, en ocasiones, estos simulacros. Al lado de las formaciones orgánicas bien completas, están las producciones fetales incompletas. Hay partos falsos, monstruosidades y representaciones aberrantes. Nada más curioso, a éste respecto, que esas neoplasias raras, llamadas quistes dermoides, en los cuales se halla cabello, dientes, órganos diversos, vísceras y aún formaciones fetales más o menos completas. Como la fisiología normal, la fisiología llamada supranormal tiene productos perfectos y productos abortados: esas monstruosidades, esas producciones dermoides. El paralelismo es completo.

Un fenómeno tan curioso, por lo menos como la aparición de las formas materializadas, es su desaparición. Esta desaparición es, algunas veces, instantánea o casi instantánea. En menos de un segundo, la formación, cuya presencia se había constatado por la vista y por el tacto, desaparece.

En otros casos, la desaparición se hace por grados. Se observa su retorno a la sustancia original y luego, la absorción de la sustancia en el cuerpo del médium, tal como salió y con las mismas modalidades.

En otros casos, en fin, se ve la desaparición poco a poco, no por retorno a la sustancia, sino por disminución progresiva de los caracteres sensibles. La visibilidad de la formación disminuye lentamente; los contornos del ectoplama palidecen, se esfuman, desaparecen del todo.

Durante todo el tiempo que dura el fenómeno de materialización, la formación está en relación fisiológica y psicológica evidente con el médium. La relación fisiológica, es, a veces, apreciable como de un delgado cordón de sustancia, que une la forma al médium y que se puede comparar al cordón umbilical que une al embrión con la madre. Aún en los casos en que no se ve ese cordón, la relación fisiológica es siempre estrecha. Toda impresión recibida por el ectoplasma repercute en el médium, y reciprocamente. La extrema sensibilidad refleja de la formación se confunde estrechamente con la del médium. Todo prueba, en una palabra, que el ectoplasma es el médium mismo parcialmente exteriorizado. Y adviértase que no hablo sino bajo el punto de vista fisiológico; porque el lado psicológico puro de la cuestión, no es objeto aquí de mis observaciones.

VI

Y hemos llegado a la parte más importante y más difícil de nuestra tarea. Se trata de abordar el problema único que presentan la fisiología normal

y la fisiología llamada supranormal. Repárese en que no pretendemos en pocas frases definir qué es la vida: nuestra ambición no es tan grande: nos limitamos a presentar escuetamente los términos del problema.

El primer término se relaciona con la constitución misma de la materia viva. El examen de la fisiología supranormal, confirma, bajo este punto de vista, el examen de la fisiología normal: ambos tienden a establecer la **unidad de la sustancia orgánica**. En nuestras experiencias hemos visto, ante todo, exteriorizarse del cuerpo del médium una sustancia única, amorfa, de donde derivaban seguidamente las diversas formaciones ideoplásticas. Esta sustancia única -lo hemos visto muchas veces, lo repito- se organizaba bajo nuestras miradas, se transformaba a nuestra vista. Hemos visto salir una mano de un muñón de sustancia; una masa blanca convertirse en un rostro; la representación de una cabeza ceder su puesto en algunos instantes a la representación de una mano... Hemos constatado, por el testimonio concordante de nuestros ojos y nuestro tacto, el paso de la sustancia amorfa inorgánica a una representación formal orgánica teniendo momentáneamente todos los atributos de la vida: representación completa, en carne y huesos, según la expresión vulgar. Hemos visto esas representaciones desaparecer, fundirse en la sustancia original, y ser ésta reabsorbida en un instante en el cuerpo de la médium. Luego, en la fisiología supranormal, no hay sustancias diversas como sustrato de las formaciones orgánicas diversas; no hay sustancia ósea, muscular, visceral, nerviosa, etc., hay simplemente, sustancia: sustancia única, básica, sustrato de la vida organizada.

En la fisiología normal sucede exactamente lo mismo, pero de modo menos aparente. Con todo, en determinados casos, es de toda evidencia. El mismo fenómeno que se da en el gabinete oscuro de las materializaciones -lo hemos dicho ya- se da en la crisálida que encierra el insecto. La histólisis reduce sus órganos y partes diversas de la forma adulta. El mismo fenómeno en ambas fisiologías.

La asimilación es legítima y completa.

A tal concepción de la unidad de la materia orgánica, no se sabe qué oponer, como no sea algo aparente.

La apariencia de la fisiología banal, de la experiencia de cada día; apariencia que no prueba nada y que nuestras observaciones demuestran, precisamente, que es puramente ilusoria. Luego, la apariencia físico-química, es tan engañosa como la otra.

Sin duda faltan los análisis de la sustancia. La imposibilidad moral de poder hacer sufrir al médium, exteriorizando su sustancia; una amputación

que pudiera herirle o matarle, nos detuvo siempre. Ignoramos, pues, la constitución exacta de esta sustancia. ¿Puede descomponerse en los diferentes cuerpos simples que se encuentran en el cuerpo del ser vivo: carbono, oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, hierro, fósforo?...¿Realiza la unidad atómica absoluta? Nada sabemos. Tampoco nos importa saberlo. Lo que es esencial, es que realiza la unidad biológica.

Conclusión: En biología, todo se comporta como si el Ser físico estuviera esencialmente constituido por una sustancia primordial única, cuyas formaciones orgánicas no fueran sino simples representaciones.

La unidad esencial de la sustancia orgánica es también el primer término del problema de la biología.

El segundo término del problema, lleva en sí la necesidad de **admitir la existencia de un dinamismo superior** organizador, centralizador y director.

La necesidad de esta noción la imponen todos los conocimientos fisiológicos.

Hemos dicho que sólo la noción de este dinamismo permite comprender la organización vital, la forma específica, la edificación del organismo, el entretenimiento de la personalidad y las reparaciones orgánicas. Hemos visto, sobre todo, la noción de este dinamismo superior impuesta por el estudio del desenvolvimiento embrionario y postembrionario, y especialmente por el estudio de la metamorfosis. En fin, lo hemos visto definitiva y absolutamente demostrado por las materializaciones y rematerializaciones de los insectos en sus crisálidas o de los médiums en su gabinete oscuro.

Ya no hay dudas, ya no son posibles las discusiones: los hechos prueban que las moléculas constitutivas del complejo orgánico, no son absolutamente específicas; que su especificidad relativa proviene únicamente del molde dinámico o ideal que las condiciona y las convierte en sustancia visceral, muscular, nerviosa, etc., y le atribuye una forma, una situación y una función definidas.

En una palabra: en la fisiología normal o supranormal, todo ocurre como si el complejo orgánico estuviera edificado, organizado, dirigido y mantenido por un dinamismo superior. Y es este dinamismo el segundo término del problema biológico.

Y el tercer término, el más importante, es este: **el dinamismo director obedece a su vez a una idea directriz**. Esta idea directriz se encuentra en todas las creaciones biológicas, sea que se trate de la constitución

normal de un organismo, sea que se trate de una materialización anormal más o menos compleja. No hay plasmación que no revele un objeto definido. La idea directriz no siempre alcanza realizar en su plenitud este objeto. El resultado de su actividad es frecuentemente imperfecto. Sea en fisiología normal, sea fisiología supranormal, le vemos dar, tan pronto productos perfectos, como productos abortados o monstruosos, y no pocas veces simples simulacros; pero, sea lo que fuere lo que nos dé, la idea directriz no falta nunca. Esto es de tal modo evidente, que, por instinto, puede decirse, se ha encontrado la palabra justa para aplicarla a los fenómenos de materialización, la palabra «ideoplastia», a la que se agrega la de «teleplastia», para indicar que el fenómeno se produce aún fuera del organismo descentralizado o desmaterializado.

¿Qué significa la palabra «ideoplastia»? Significa modelo de la materia viva por la idea. La noción de la ideoplastia impuesta por estos hechos es de trascendencia capital. La idea deja de ser una consecuencia, un producto de la materia, muy al revés: queda convertida en el agente que moldea, que procura la forma y los atributos de la materia.

En otros términos: la materia, la sustancia única, se resuelve, en último análisis, en un dinamismo superior que la condiciona, y este dinamismo está, a su vez, supeditado por la Idea.

Esta conclusión es el **derrumbamiento total de la fisiología materialista.**

El ser vivo no puede ya considerarse como un simple compuesto celular. El ser vivo se nos presenta, ante todo, como una **dinamo-psíquis**, y el conjunto celular que constituye su cuerpo, no pasa de ser un producto ideoplástico de esa dinamo-psíquis. Por igual razón, las formas materializadas en las sesiones mediúnicas, revelan el mismo proceso biológico que la generación. No son ni más ni menos milagrosas, ni más ni menos supranormales unas que otras: son, si se quiere, iguales: es el mismo impulso ideoplástico el que forma, a expensas del cuerpo materno, las manos, el rostro, las vísceras, todos los tejidos, el organismo entero del feto, o, a expensas del cuerpo del médium, las manos, el rostro o el organismo entero de una materialización.

VII

La singular analogía entre la fisiología normal y la fisiología llamada supranormal, se encuentra hasta en los detalles. Véanse algunos de los principales.

El ectoplasma está unido al médium por un lazo nutritivo, verdadero cordón umbilical comparable al que une al embrión con el organismo de la madre.

En ciertos casos las formaciones materializadas se presentan como si fuesen un huevo constituido de sustancia. El ejemplo siguiente, tomado de mi cuaderno de notas, es característico. Sobre las rodillas de la médium aparece una mancha blanca que, muy rápidamente, constituye una masa redonda, irregular, parecida a una bola de nieve o de lana blanca. A nuestra vista la masa se entreabre, se parte en dos mitades unidas por una banda de sustancia. En una de las partes hay un rostro de mujer, cuyos facciones están perfectamente modeladas: los ojos, especialmente tienen una expresión de vida intensa. Al cabo de algunos instantes el fenómeno se deforma, disminuye poco a poco de visibilidad y desaparece. Muchas veces he visto presentarse una mano envuelta en una membrana placentaria. La impresión, a la vista y al tacto, era en un todo igual a la que da, en un alumbramiento distócico, la presentación de una mano.

Otra analogía con el alumbramiento la da el dolor. Los gemidos y los esfuerzos de la médium en trance, recuerdan extrañamente los de la mujer en el parto.

La asimilación que propongo entre la fisiología normal y la llamada supranormal, es, pues, legítima, porque deriva del mismo examen de los hechos. Sin embargo, no desconozco que sugiere serias objeciones, que voy a discutir rápidamente.

Se puede objetar que si la biología normal y la supranormal revelan un mismo proceso biológico, ¿de dónde proviene su diversidad aparente? ¿Por qué una es regular, otra irregular o excepcional y se sustrae a las contingencias habituales de tiempo, espacio, condiciones generatrices, etc.?

Responderé que la biología llamada normal es el producto de la actividad orgánica tal como la ha formado la evolución. La idea directriz y creadora se determina en un sentido dado; el sentido de la evolución de la especie se conforma en el sentido de esta evolución.

La fisiología supranormal, por el contrario, es el producto de una actividad ideoplástica, orientada en un sentido divergente, por un esfuerzo anormal de la idea directriz.

Para explicar esta actividad divergente, al margen de las contingencias habituales, es inútil invocar una capacidad milagrosa o supranormal. La lógica científica, como la lógica filosófica, están de acuerdo en recurrir a una explicación más simple y más satisfactoria.

Las capacidades ideoplásticas anormales, todos los poderes de apariencia misteriosa sobre la materia, prueban simplemente esto: las leyes que presiden en el mundo material, **no tienen el rigor inflexible y absoluto que se cree; son, por el contrario, de un valor relativo.** Pueden, pues, ser temporal o accidentalmente modificadas o suspendidas.

Sea, se dirá; pero el misterio no se esclarece sino en apariencia.

Habláis de idea directriz en biología. Esta idea directriz ¿qué es? ¿De dónde proviene?

Habláis de un poder ideoplástico organizador y director del plexus orgánico. Ese poder, ¿a qué pertenece? ¿Cuál es su procedencia?

La idea directriz, las capacidades ideoplásticas, no dependen ciertamente de la conciencia en la que tenemos el hábito de resumir, de localizar, todo nuestro yo. Surgen de las profundidades de un Inconsciente misterioso e impenetrable. Que se trate de la fisiología normal o de la fisiología llamada supranormal, el dinamismo biológico es igualmente inconsciente.

La voluntad consciente y directora del ser, no tiene acción sobre las grandes funciones orgánicas y no interviene en las materializaciones ideoplásticas que parecen algunas veces, si no siempre, producidas a expensas de la sustancia del ser, pero separadas de él por entidades diferentes y distintas.

Luego, hablar de ideoplastia, de modelaje de la materia por la idea, es, simplemente, desplazar el misterio, pero no suprimirlo. El enigma más lejano, no es menos insoluble.

Insoluble, no, contesto.

Lo que es verdad, es que, partiendo de las ideas elementales que he deducido de mi demostración, es decir, de la triple noción de la unidad de sustancia, del dinamismo organizador y del acondicionamiento de este dinamismo por la idea, el problema biológico se complica formidablemente.

Abarca, no solamente la fisiología, sino también a la psicología, a todas las ciencias naturales y a la filosofía.

En una palabra: no se trata solamente de la vida, sino de la constitución y de la evolución del Universo y del individuo.

Este problema formidable, ¿puede ser abordado partiendo de los hechos, de nuestros conocimientos bien establecidos y de las inducciones racionales a que se prestan?

No vacilo en responder afirmativamente.

¿No es evidente, por ejemplo, que las nociones que acabamos de

adquirir sobre la naturaleza y la génesis de las materializaciones, aportan una contribución luminosa a la gran hipótesis metafísica, según la cual las diversas, las innumerables apariencias de las cosas, no son sino representaciones pasajeras de un principio único, esencial y permanente?

Esto es lo que la fisiología llamada supranormal demuestra **para el individuo**. Los órganos diversos no aparecen sino como representaciones pasajeras de su sustancia única, que, a su vez, tampoco es más que la representación del dinamo-psiquismo esencial del ser que lo condiciona todo, que es todo. Igual es **para el universo**. Como el individuo, el universo se resuelve, en último análisis, en un dinamismo superior, y este dinamismo superior es, a su vez condicionado por la Idea, como decía PLATON, o por la voluntad, como sostenía SCHOPENHAUER.

Pero estas palabras, Idea y Voluntad, de hoy en adelante no deben considerarse como designaciones de entidades metafísicas; sino que deben tomarse en un sentido concreto. Las nociones de Idea y Voluntad deben adscribirse a la noción precisa de Dinamo-psiquismo universal, del que cada ser no representa sino una parcela individualizada.

En mi próxima obra, «Del Inconsciente al Consciente», demostraré que es posible basar la respuesta a todos los grandes enigmas -respuesta racional, respuesta satisfactoria- únicamente sobre los hechos, tan alejada de toda idea preconcebida como de todo misticismo. Que se trate del sentido del Universo o que se trate del destino individual de la permanencia, o del desenvolvimiento indefinido de la conciencia, no hay ninguno de estos enigmas que no sea científico, o que, al menos, no pueda ser, hoy día, sometido al cálculo riguroso de probabilidad científica. Esto es lo que me esforzaré en demostrar.

Por el momento, desearía, simplemente, dejaros una doble impresión de este trabajo. La impresión de que no hay nada insoluble, nada incognoscible, como no hay nada sobrenatural, ni supranormal. Abandonemos definitivamente esas etiquetas vulgares, bajo las cuales se disimula nuestra ignorancia.

La otra impresión que deseo os quede grabada, es la de prevención contra las enseñanzas clásicas de psico-fisiología materialista.

Sin duda en la filosofía idealista, que será, así lo creo firmemente, la ciencia del mañana, ocupará todavía un gran lugar la hipótesis; pero, por lo menos, una cosa se habrá establecido a mi parecer, con evidencia indiscutible: que la llamada concepción materialista del universo y del individuo, es falsa.

Esta concepción -de hoy en adelante podemos afirmarlo sin reservas-
de que hay en el individuo algo más que un complejo celular, como en el
universo, hay también algo más que un agregado de átomos.

EXPERIENCIAS DE MATERIALIZACIONES CON EL MEDIUM FRANEK KLUSKI

Tomado de la "Revue Metapsychique", publicación oficial del Instituto Metapsíquico Internacional, fundado por el Dr. GELEY en 1918 y bajo su dirección hasta el 14 de julio de 1924, fecha de su trágico fallecimiento en un accidente de aviación en Varsovia, Polonia.

EXPERIENCIAS DE MATERIALIZACIONES CON EL MEDIUM FRANEK KLUSKI

ANTEPROPOSITO

M. FRANEK KLUSKI, natural de Varsovia, y de 47 años de edad, es un hombre de mediana estatura, más delgado que grueso, y de temperamento neuro-artrítico.

Su salud general es buena, no presenta ninguna tara orgánica.

El examen del sistema nervioso no revela en él sino una gran hipersensibilidad. Sus reflejos son muy exagerados y se le hallan zonas de hiperestesia acentuada en la nuca y sobre el miembro superior izquierdo, especialmente en el antebrazo. El campo visual y las reacciones pupilares son normales.

Esta hiperexcitabilidad en FRANEK, es todavía más marcada en lo moral que en lo físico. Resulta extraordinariamente impresionable y emotivo. Su psicología es la de todos los médiums superiores; y no insistiremos sobre este extremo, por ser sus actitudes bien conocidas de los metapsiquistas.

Es evidente que las características, las cualidades, las originalidades, los defectos o las taras, sean orgánicas, sean psíquicas, que se advierten en los grandes artistas, como en los grandes médiums, son, simplemente, la secuela inevitable o el rescate de su genio o mediumnidad. Estas particularidades no bastarían para darnos a comprender la naturaleza esencial del mecanismo del genio ni de la mediumnidad.

FRANEK KLUSKI ejerce una profesión liberal, y, además, es escritor y poeta. Es muy simpático y atrayente, está dotado de gran inteligencia y es instruido y políglota. Con el mayor desinterés, y sólo por devoción a la ciencia, consintió, primero, en poner sus maravillosos dones al servicio de sus compatriotas más eminentes, y ahora, al del «Instituto Metapsíquico Internacional». No ha ejercido regularmente su mediumnidad sino desde hace unos dieciocho meses.

Las facultades de FRANEK KLUSKI son netamente hereditarias. Su padre tenía los mismos dones, aunque nunca se sometió a experiencias. Los fenómenos espontáneos se producían constantemente en torno suyo, y FRANEK conserva de cuando era niño el recuerdo preciso de episodios característicos. Un día, por ejemplo, dice que «el espíritu» de su abuelo se irguió de pronto ante su padre, que se había embriagado, y le dirigió

severos reproches. Este último, alucinado por la embriaguez, le respondió irrespetuosamente, y recibió del espíritu un formidable bofetón, del que guardó muchos días las huellas.

El tío paterno de FRANEK, sacerdote católico, estaba también dotado de facultades mediúnicas y tenía frecuentes visiones telepáticas verídicas.

La infancia de FRANEK fue, asimismo, acompañada con relatos de hechos maravillosos habituales en la familia. Estos relatos le impresionaban tanto más cuanto su salud era delicada. Sus hermanos y hermanas murieron todos en temprana edad, y él, en sus primeros años, pasó la rubeola, la escarlatina, la viruela y el tifus complicado con una violenta neumonía.

De niño era de temperamento soñador y contemplativo, no gustaba de los juegos de sus compañeros y buscaba la soledad.

Desde esa época, estaba sujeto a presentimientos, tenía la visión exacta de hechos lejanos, y, en fin, la percepción de «fantasmas», que, para él, tenían todas las apariencias de seres vivos. Hacia la edad de cinco o seis años, tales visiones se le hicieron especialmente nítidas y frecuentes. El niño apreciaba la cosa como lo más natural, y no tuvo nunca el más leve miedo ni la más leve emoción. Hablaba familiarmente con los «fantasmas», siempre benévolos y bien acogidos por él.

Nos pareció que sería interesante para nuestros lectores, tener, de la mano de FRANEK, sus primeras impresiones mediúnicas, para poderlas comparar con las de otros médiums célebres como MME. D'ESPERANCE¹. Tal relato, desgraciadamente, es un poco largo para transcribirlo aquí totalmente. Damos el pasaje que sigue, que ofrece tanta originalidad como interés, y resumiremos luego lo restante.

«Durante el día, escribe FRANEK hablando de sí mismo, el pequeñuelo permanecía en un rincón, durmiendo o echado de espaldas, con la mirada perdida. Por la noche, cuando las lámparas estaban encendidas, se animaba. En la habitación de sus padres, tomaba dos sillas, que cubría con un gran chal y se arrastraba bajo esa tienda improvisada, llevando consigo libros, aunque por aquel entonces no sabía leer. Allí se quedaba quietecito, y cuando sus padres le preguntaban que hacía, respondía invariablemente que iba a ver «el Topo». «¿Sabes tú lo que es el topo?» -le preguntaba su madre- ¿cómo quiere ver un topo en casa?

¹ Véanse *La mediunidad y sus misterios*, por QUINTIN LOPEZ GOMEZ y *Al país de las sombras*, por E. D'ESPERANCE (N del E).

Sus amiguitos le tenían envidia porque veía el topo. Jamás se les ocurrió dudar de la veracidad de lo que él decía.

Una vez que sus padres habían salido y él jugaba con otros hermanitos, hizo una tienda mayor que la que tenía por costumbre, con ayuda de sillas recubiertas con un cubrecamas grande, e invitó a todos los niños y a la niñera del menor a entrar a aquel abrigo para ver «el topo».

Estaba helando. La habitación en que se hallaban estaba atemperada por una gran estufa de loza que en aquel momento empezaba a dar chasquidos fuertes. La pequeña niñera creyó que se había calentado demasiado y quiso abrir la puerta, pero como los chasquidos aumentaban, tuvo miedo y no se atrevió a salir. Los niños también temieron moverse. El rapazuelo FRANEK se levantó, salió de la tienda y se dirigió a la estufa. En el mismo momento se apagó la lámpara que iluminaba la habitación, y por la portezuela de la estufa salía, como una llama azul que rodeó al muchacho y flotó por la habitación. Los niños lanzaron gritos de espanto, y nuestro héroe les tranquilizó diciéndoles que no tuvieran miedo, porque aquello era, precisamente, «el topo» que acababa de llegar. Les convidó a reunirse bajo la tienda para contarles la historia del «topo». Su voz había cambiado. Esta voz refirió que el camino que conduce al «topo» es muy largo; han de atravesarse corredores sombríos larguísimos; luego hay que esperar que las tinieblas se aclaren; y cuando el camino está más claro, proseguir la marcha. Refirió que se entierra a los niños muertos, porque una vez enterrados pueden fácilmente llegar al «topo». Recomendó a los niños, en fin que permanecieran tranquilos y prudentes para ver llegar al «topo» sin espanto. Los niños consintieron, y para permanecer más quietos, se dieron las manos. Había en la habitación un reloj que tocaba las horas tirándole de un cordón unido a su mecanismo. No había nadie cerca del reloj, y sin embargo, se oyeron horas sin discontinuidad. El pequeño FRANEK dijo a sus acompañantes que aquello sucedía cuando se iba a ver al «topo». Se oyeron ruidos de pasos ligeros: los niños creyeron que era el gato que había entrado, pero nuestro protagonista les dijo que era el «topo» que se aproximaba.

Aún cuando la estancia estaba en completa oscuridad, el interior de la tienda estaba iluminado por una media luz, y los niños vieron, con gran asombro, un pequeño hermano muerto y una pequeña hermana igualmente difunta. Así comprendieron que avanzaban hacia el reino del «topo», y manifestaron más asombro que pavor.

Las imágenes de los niños difuntos se desvanecieron poco a poco. Los niños reunidos rogaron al pequeño FRANEK proseguir su viaje hacia «el

topo» y él les contestó que era imposible, pero les mostró una pequeña rendija luminosa y les rogó que miraran a través de ella. Ante sus miradas se desplegaron las imágenes más diversas. Vieron una hilera de salas. De corredores iluminados como por piedras preciosas. Las salas estaban llenas de formas humanas diáfanas y luminosas que flotaban por el aire. Los niños contemplaron el espectáculo con admiración, y cada cual se preguntaba: «¿Es esta la primera vez que yo he estado aquí?»

La pequeña niñera tenía una actitud extraña. Cogía las mejillas del bebé, le besaba las manos, le estrechaba contra su corazón como si hubiera querido infundirse en él.

Los paisajes empezaron a esfumarse. Se hubiera dicho que un fuerte viento había derribado las salas y arrastrado a las imágenes flotantes; luego desapareció todo.

Se oyeron ruidos en la casa. Ladró un perro. Eran los padres que regresaban del teatro.

Los niños salieron de debajo del cubrecamas y se precipitaron al encuentro de sus padres. «Mamá, hemos visto a «el topo». El efecto fue desastroso, porque la mamá se incomodó de hallar a los niños todavía en pie, riñó acremente a la niñera, y al héroe de esta escena, después de recibir una buena reprimenda, lo mandó a dormir.

Pero el pequeño rapaz no se arredró. Sabía que cuando todo el mundo estuviera acostado, podría tranquilamente reunirse con «el topo». Ni tendría necesidad de ir a la tienda para conseguirlo: dejaría el cuerpo en la cama y se iría.

Sabe que esto es penoso al principio. Se tiene la impresión de sofocación, de ahogo, pero, al fin, se separa del lecho, se contempla cubierto con el cubrecamas, de pie, ante su cama, y puede ir sin estorbos hacia «el topo», pasando por la pequeña rendija luminosa. Cuando vuelva, no contará lo que haya visto, aparte de que esto no puede contarse, esto se siente, como se siente el perfume, o como se sentía sobre su rostro el aliento de su madre durante su última enfermedad.

Cuando volvió al reino del «topo» se sintió muy fatigado; no fatigado del viaje que acababa de hacer, sino de la idea de tener que regresar. Sabía que aquel que había quedado en la cama y en el cual tenía que entrar no era a su medida, y que sufriría mucho «para llenarle»: tenía que dislocarse para llenar los brazos, las piernas y la cabeza.

Sabía que una vez entrado en el cuerpo que reposaba en la cama, los viajes hacia «el topo» habrían terminado, y eso le causaba hondo pesar y le hacía verter abundantes lágrimas en silencio...

Un vez que venía de su expedición nocturna, convertida en habitual, le pareció hallarse en el campo, ver una casa desconocida, y en esta casa, a su madre enferma y en cama. Al lado de la cama en que reposaba su madre, distinguía una visión horrible que decía ser una pulmonía.

Apenas entró en su cuerpo, lanzó gritos desgarradores. Sus padres acudieron espantados. Les suplicó que echaran de allí el horrible fantasma y ellos advirtieron que su hijo era presa de alta fiebre. Le supusieron enfermo. Poco a poco se fue calmando y se durmió. Al despertar a la mañana siguiente, gozaba de buena salud.

En el curso del estío, toda la familia salió al campo, y la madre del pequeño rapaz tuvo una pulmonía muy violenta. Se bajaba la cabeza y se decía que el muchacho había presentido este acontecimiento.

Otra vez, al volver de su expedición nocturna, vió agua negra y profunda hacia la cual un obrero de fábrica llamado MARTIN SLAWUTA quería arrastrar a su padre. Desde que entró en el cuerpo se puso a gritar, presa de una fiebre intensa, diciendo que MARTIN SLAWUTA quería ahogar a su padre. Se debatía tanto en su lecho, que se llamó al médico, quien constató que tenía violenta fiebre. Al día siguiente el niño estaba bien; pero algunas semanas más tarde, MARTIN SLAWUTA hizo una falsa denuncia, de resultas de la cual el padre del pequeño agorero perdió su plaza... Se comprendió de nuevo que el niño había tenido un presentimiento.

Poco a poco, los viajes hacia «el topo» se espaciaron, volviéndose cada vez más fatigosos. El autor no puede precisar el momento en que tuvieron fin. Tampoco puede decir cuando tuvo lugar el primer viaje...»

Un poco más tarde, FRANEK se complacía en los cementerios y en los bosques. En éstos se tendía sobre la hierba y los «fantasmas» le rodeaban. Veía también a sus padres y amigos muertos, y con frecuencia, fantasmas de animales: perros, gatos, lobos... que formaban círculo en su derredor. Los pequeños compañeros que algunas veces llevaba con él, veían, nos dice, el mismo espectáculo y les interesaba bastante.

Por la noche, apariciones idénticas se arremolinaban en torno del lecho del niño, siempre con el mismo carácter de amistad.

A la edad de doce años, FRANEK, sin motivos serios, abandonó la casa paterna, y durante los pocos días que duró la fuga, ganó su sustento como pudo.

Las visiones continuaron y aumentaron en la época de la pubertad.

A los dieciséis años, FRANEK se enamoró de una joven. Esta última murió, y desde entonces, volvió a verla en todos los momentos importantes

**Página
en blanco
corresponde a
98**

**Página en blanco
corresponde a
99**

síntesis lógica. En realidad, el primero no tiene sino la apariencia del rigor científico, y ofrece ventajas a la ilusión o al error.

Conviene hacer notar singularmente que el más ilustre de los metapsiquistas, WILLIAM CROOKES, no se sacrificó a este prejuicio y empleó en la presentación de sus experiencias el método de la agrupación lógica de los hechos. La lectura de su libro (y también la de los libros de metapsíquica compuestos siguiendo este método, tales como los de AKSAKOF, DELANNE, D'ESPERANCE, etc.), es singularmente más instructiva y más fecunda que la de las obras de estricto análisis a que antes nos referíamos.

Esto no reza exclusivamente con la Metapsíquica: reza también con todas las otras ciencias. Pero, precisamente, en las otras ciencias no se impone de igual manera el prejuicio de la descripción analítica y de la cronología. En realidad, todo sabio tiene el derecho -y el deber- de presentar los hechos como estime conveniente, para hacer resaltar su valor.

Sea como fuere, ambos métodos son defendibles, y, a nuestro juicio, lo mejor es combinarlos. He aquí cómo hemos concebido nuestra tarea.

Empezaremos por no usar del legítimo derecho de todo investigador, de hacer una selección de los resultados obtenidos para la publicación; por el contrario: daremos a conocer todo lo que hemos obtenido.

Emplearemos el método sintético, agrupando los hechos de un mismo orden, como lo requiere la lógica, pero, para satisfacción de los partidarios del orden cronológico y de los fieles al análisis, pondremos cuidado, siguiendo nuestra rutina, de situar nuestros documentos en el tiempo, diciendo en que fecha y en qué sesión tal hecho importante fue obtenido.

Además, sobre todo, intercalaremos aquí y allí largos extractos de las actas levantadas luego de cada sesión. De este modo nuestros lectores tendrán a un mismo tiempo el análisis y la síntesis, y podrán darse una idea precisa de las sesiones a la vez que adquirir una vista de conjunto, clara y completa de los resultados obtenidos.

Las experiencias del «Instituto Metapsíquico» con el médium FRANEK KLUSKI, han sido hechas, en colaboración íntima, por el Prof. RICHET, por M.A. DE GRAMONT y por nosotros.

Preparamos de común acuerdo nuestra tarea. Discutimos los resultados obtenidos y nos esforzamos por sacar el mejor partido de la mediumnidad de FRANEK. En esta difícil tarea, recibimos la ayuda de nuestro amigo, el conde JULIO POTOCKI. Su experiencia del fenómeno de materialización,

que ha estudiado con diferentes médiums en el curso de veinte años, nos ha prestado grandes servicios, que le agradecemos calurosamente.

Agradecemos también al Coronel OKOLOVICZ, miembro de la Sociedad de Estudios Psíquicos de Varsovia, en este momento, en misión en París, su muy valiosa colaboración, encaminada a la más perfecta depuración de nuestros estudios.

Y testimoniamos, finalmente, nuestro respetuoso reconocimiento a MME. GORDON DE JURGIELEWICZ, por la devoción que ha puesto al servicio del Instituto en nuestras conversaciones con FRANEK.

La «Sociedad de Estudios Psíquicos» de Varsovia, en la que tenemos el alto honor de contar con verdaderos amigos, tales como el Dr. JAVIER DE WATRAJEWSKI y M. LEBIEDINSKI, nos ha ayudado en todo y por todo. La simpatía que nuestro esfuerzo ha despertado en Varsovia, nos ha conmovido profundamente. Nuestros grandes amigos polacos han comprendido, como nosotros, que la amistad secular de Francia y Polonia debe dar sus frutos, no solamente en el campo de la política, sino también en el dominio de la ciencia y del ideal. Esto es lo que ha pensado también el gran patriota M. FRANEK KLUSKI, viniendo a París a ofrecer los medios de estudiar científicamente su maravillosa mediumnidad.

¿Cómo expresarle todo nuestro reconocimiento? El servicio que ha prestado al «Instituto Metapsíquico» y a la ciencia, no tiene expresión en ninguna de las fórmulas con que se dan las gracias.

Hemos dicho en nuestro antepropósito, que para la descripción de nuestras experiencias con M. FRANEK KLUSKI, emplearíamos el orden de presentación lógica de los hechos. Este orden será el siguiente:

Organización general de las sesiones.

Sustancia primordial y fenómenos luminosos.

Materialización de miembros humanos.

I

Organización de las sesiones

Hemos celebrado hasta el presente once sesiones con buen resultado y tres nulas o insignificantes.

(El estado de fatiga del médium y enfermedades intercurrentes que le han sobrevenido, nos han hecho perder mucho tiempo).

**Página en blanco
corresponde a 102**

**Página en blanco
corresponde a 103**

mesa colocada ante él, o sobre el hombro de uno de los contralores. Sus manos no se movían nunca. Inútil decir que nosotros teníamos siempre presente la famosa «sustitución de manos», pero no vimos nunca que lo intentara.

El truco de la sustitución de manos es poco menos que imposible con experimentadores al corriente del procedimiento, y bajo su vigilancia. Nada es más sencillo que distinguir, al contacto, una mano derecha de una izquierda, y no abandonar la que se tiene sujeta. Para libertar su mano, el simulador debe: 1º desprenderla sin que el respectivo contralor se dé cuenta; 2º hacer sostener la otra mano a los dos contralores a la vez; y 3º una vez terminado el fenómeno, volver a su punto la mano liberada, siempre sin que el contralor se dé cuenta de la maniobra. En la sesión del 15 de noviembre, que fue de las más notables, el profesor RICHET sujetaba la mano izquierda y yo la derecha del médium. Durante el trance de éste, yo había aproximado dulcemente mi mano sin abandonar la de FRANEK, a la que controlaba el profesor RICHET, y pude darme cuenta al propio tiempo del contacto de ambas manos del médium, y de la del profesor. Durante este tiempo obtuvimos fenómenos luminosos, contactos y el moldeado de una mano materializada.

En la sesión del 18 de noviembre, igualmente muy notable, el control estaba asegurado por el Prof. RICHET y M.A. DE GRAMONT. A cada instante repetían en alta voz: «Estoy seguro de que sujeto la mano izquierda». «Y yo lo estoy de que sujeto la mano derecha». M.A. DE GRAMONT hizo notar expresamente la inmovilidad absoluta del médium. Su silueta, que él distinguía perfectamente, no acusaba ningún movimiento. Yo puedo afirmar formalmente, en la parte que me concierne, que siempre he controlado con una certeza absoluta la mano que sostenía. El prof. RICHET y M. DE GRAMONT, tienen la misma certeza.

No hemos desnudado ni registrado al médium. Aquellos de nuestros lectores que hayan parado mientes en nuestro antepropósito, comprenderán que tal medio de control no era necesario con FRANEK. Sin embargo, ha ocurrido diferentes veces sorpresivamente, sea antes, sea después de las sesiones, haberse realizado discretamente un serio examen, mientras yo auscultaba y palpaba medicalmente a FRANEK. Jamás advertí nada sospechoso. Por otra parte, él tenía el hábito, por razón de comodidad, de vaciar sus bolsillos y de despojarse de sus prendas de abrigo antes de las sesiones, quedándose solamente con las ropas ajustadas al cuerpo.

Creo sinceramente, en la parte que me concierne, que un control más minucioso no hubiera tenido ninguna ventaja. Se apreciará más claramente

por la descripción de nuestras experiencias. Hubiera sido una satisfacción platónica la de desnudar al médium y revestirle con un vestido especial para las sesiones. Semejante precaución sería pundo menos que vano contra una prestidigitación hábil y estudiada. Por el contrario: el más sutil prestidigitador quedaría paralizado si se le colocaba en las condiciones en que estaba FRANEK durante las sesiones: en una habitación no preparada en la que le estaba vedado entrar salvo en el momento de la sesión, sin cómplices posibles y con las manos inmovilizadas.

Las ligaduras, cadenas, sellos y todos los otros procedimientos análogos, se sabe que no dan ninguna seguridad. Una vez más afirmamos que nada es más simple ni más seguro que el control bien ejercido sobre ambas manos.

Durante las sesiones formamos siempre «la cadena» y ningún experimentador quedaba fuera de ella.

Véase, de una manera general, cómo se desarrollaban las sesiones.

Tomábamos asiento, formábamos la cadena, y los dos contralores, en plena luz, se aseguraban de que uno sostenía la mano derecha y otro la mano izquierda del médium. Hecho ésto, se disminuía considerablemente la luz roja y esperábamos en agradable conversación. Los fenómenos comenzaban casi inmediatamente y se prolongaban cosa de media hora. El médium, agotado, pedía un poco de reposo y suspendíamos la sesión quince minutos. En este tiempo, FRANEK bebía grandes tazas de té, luego reanudábamos la tarea. Muchas veces hubo hasta tres reposos en una misma sesión. Las reacciones del médium eran las siguientes: no se quejaba, no gemía ni suspiraba. Las manos las conservaba sensibles y cálidas. La respiración y el pulso se le aceleraban un poco. En una palabra: FRANEK no presenta casi ninguna de las manifestaciones sensoriales, motrices y vasomotrices inmediatas constatadas en la mayor parte de los médiums, y tan destacadas en EVA C, por ejemplo. Por el contrario, la reacción consecutiva a las sesiones es muy fuerte. No se le hipnotiza jamás. Cae por sí mismo, muy pronto, en un estado de semitrance, durante el cual conserva la conciencia de lo que ocurre. Muy raramente el trance es completo y la inconsciencia absoluta.

En el estado de semitrance, FRANEK debe guardar una pasividad total. Puede observar los fenómenos, pero el menor esfuerzo de atención activa y el menor acto de voluntad por su parte, les hace cesar instantáneamente. El prefiere el semitrance al trance completo a causa del interés personal que aporta a las sesiones; pero es lo cierto que en el segundo estado son las manifestaciones mucho más potentes que en el primero.

Página en blanco

106

En el estado de semiconductores, PRAXER debe permanecer una cantidad finita
Fuerte durante los fenómenos, pero el nivel estándar de resistencia
Y el nivel de voltaje en su parte, las partes de los dispositivos
El índice de semiconductores al punto completo a causa del nivel de potencia
Los apartes a las acciones, pero es un punto que en el estado está en
las manifestaciones mucho más potentes que en el punto.

Página en blanco

107

él. Yo he observado que se remontaban a gran altura, hasta el techo del gabinete oscuro, que está a 2,50 mts. al cual iluminaban claramente.

Con frecuencia he podido observar que los fulgores eran bocetos de formaciones de órganos. He reconocido, por ejemplo, extremidades de dedos bien caracterizadas. Al contacto, como a la vista, esa era la impresión que daban. En la sesión del 21 de diciembre anoté: «Cada vez que los contralores han sido tocados, yo he visto claramente una luz aproximarse a ellos, y en el momento preciso del contacto de tal luz, ellos exclamaban: Soy tocado».

En la sesión del 12 de noviembre anoté: «Dos grandes fulgores como dos media-lunas de pequeña dimensión, van al encuentro la una de la otra, se juntan, forman una masa indiferenciada y se extinguen».

En la sesión del 14 de noviembre: «Se producen fulgores que aumentan pronto de intensidad. Son abundantes, sobre todo cerca del profesor RICHET, que no los ve bien, porque le estorba, aunque replegada, la cortina del gabinete oscuro. Uno de esos fulgores es muy interesante, es como una nebulosa vagamente luminosa; me parece un rostro en vías de materialización, del que tiene las dimensiones y la forma. Está a la altura de un hombre, detrás y a la izquierda del médium, a la derecha del profesor que controla la mano izquierda. Esta forma persiste largo tiempo (casi medio minuto) y **aumenta y disminuye continuamente de visibilidad.**

En la sesión del 27 de diciembre: «Los fulgores son como se han descrito en las sesiones precedentes: nebulosos, vaporoso-fosforescentes, puntos luminosos muy brillantes, grandes bolas luminosas, etc. Hemos comprobado muy nitidamente que los puntos luminosos surgían frecuentemente al contacto de los dedos. Siempre que nos tocaban, sentíamos el contacto de dedos o de manos. Un punto luminoso flotó por lo menos veinte segundos en lo alto del gabinete oscuro, dando claridad al montante superior. Luego descendió lentamente en zig-zag hasta la cabeza del Conde POTOCKI, quien dijo en el acto: Una mano me toca la cabeza».

Nuestros colaboradores participan de nuestras mismas impresiones.

El prof. RICHET, en su acta de la sesión del 15 de noviembre, dice: «Pequeños puntos, azulados más bien que verdes, teniendo poco más de tres milímetros de diámetro, flotaban en el aire, a veces bastante lejos del médium, entíendase bien, sin ningún movimiento de este último».

M. CAMILO FLAMMARION, en su testimonio de la sesión del 20 de noviembre, a la que asistió con su esposa, describe así los fulgores (carta de MME. FLAMMARION): «Especie de estrellas aparecen aquí y allí, oscilando por encima y a la derecha e izquierda del médium. Se diría que

eran fuegos fatuos. Algunos de esos fulgores se difuminan, se distienden ampliamente para formar placas nebulosas de dimensiones diversas».

La impresión de los esposos FLAMMARION está del todo acorde con la nuestra; pero la interpretación comprendida en la última frase no es la que a nosotros nos ha sugerido. Nosotros no creemos que los fulgores se rarifiquen para formar nebulosas, sino que, por el contrario, en las nebulosas más o menos visibles emitidas por el médium, son los fulgores los focos de concentración.

En todo caso, lo que creemos cierto, lo repetimos, es que los fenómenos luminosos los producen la exteriorización de la sustancia primordial bajo forma de vapores, y constituyen, en FRANEK, como en la mayor parte de los médiums, los primeros estados de la materialización.

Hemos dicho que, excepcionalmente, la sustancia primordial reviste en FRANEK el aspecto líquido o sólido.

El aspecto líquido, como en EVA, es el de manchas blancas, luminosas, de la dimensión de un guisante o algo mayor, diseminadas aquí y allí sobre el vestido del médium. Estas manchas son en FRANEK mucho más luminosas que en EVA (todos los fenómenos producidos por el primero son más fosforescentes que los producidos por la segunda).

El aspecto sólido de la sustancia, lo repito, es siempre excepcional. En la sesión del 14 de noviembre, noté, sin embargo, el hecho siguiente:

El prof. RICHET controlaba la mano izquierda del médium. De pronto, vi salir del flanco de este mismo lado, una masa blanca que, casi instantáneamente, tomó la forma de una mano y avanzó rápida hasta tocar el brazo del profesor. En el mismo instante, este último, que no había visto la mano, gritó: «Se me toca».

Es verosímil que el propio hecho se haya repetido en otras ocasiones y que haya pasado inadvertido; pero debo hacer constar que jamás he visto salir cordones de sustancia sólida de la boca ni de los dedos del médium.

Antes de cerrar este capítulo de la sustancia primordial, debemos considerar, como lo haremos sucesivamente para todos los fenómenos, la hipótesis de la posibilidad de un fraude.

Entiéndase, una vez por todas, que, cuando discutimos la cuestión del fraude, es con miras a nuestros lectores. Todos los que hemos participado de estas experiencias con FRANEK, sabemos que no ha habido fraude; que nuestra confianza en la evidente lealtad del médium, no ha sido nunca defraudada; que nuestro control, por otra parte, no permitía fraudulencias, pero debemos obrar de tal suerte, que en lo posible, nuestros lectores adquieran la misma certeza.

Página en blanco
110

Página en blanco

111

cabeza de los experimentadores. Estos contactos eran siempre ligeros y amorosos, jamás violentos ni brutales.

Tomo de mis actas analíticas:

Sesión del 8 de noviembre (yo controlaba la mano derecha del médium): percibo contactos, caricias de dedos sobre mi brazo izquierdo y sobre mi cabeza.

Sesión del 11 de noviembre: los mismos contactos, especialmente sobre mi cabeza. (Yo controlaba la mano derecha).

Sesión del 12 de noviembre: bajo el control perfecto descrito más arriba (las dos manos del médium, la derecha del prof. RICHET y la izquierda mía juntas), los dos contralores y sus vecinos percibieron contactos diversos, generalmente de dedos y de manos, luego roces de velos y frotos ligerísimos mal definidos.

El profesor RICHET, en su reseña, ha anotado: «De cuatro a cinco veces he tenido contactos muy ligeros, que los comparo al roce de un velo o al aleteo de una mariposa. Una vez he notado en mi barba el contacto de dedos muy ligeros, como los de un niño, o los de una jovencita».

Sesión del 18 de noviembre de 1920. Los contactos han sido percibidos inmediatamente por el prof. RICHET y M.A. DE GRAMONT, contralores. Los otros experimentadores notaron también los mismos roces, aunque algo más tarde.

Sesión del 20 de noviembre (el control, a la derecha, corría a cargo de C. FLAMMARION, y a la izquierda, corría de mi cuenta): los contactos sobre ambos contralores, fueron múltiples. C. FLAMMARION cedió su puesto a su señora, y ésta experimentó las mismas sensaciones.

Véase lo que nos escribe MME. FLAMMARION:

«Afirmo que durante todo el tiempo en que estuve a la derecha del médium, en ningún momento el dedo meñique de su mano derecha se ha desprendido de su homónimo de mi mano izquierda, con el que estaba sólidamente enlazado.

Mi esposo fue tocado por una mano invisible, primeramente, en el brazo izquierdo, y luego, en la espalda, precisamente cuando se encontraba a la derecha del médium.

Casi en el instante en que ocupó su puesto, fui tocada por una mano invisible que recorrió todo mi cuerpo, empezando por el lado izquierdo y pasando muy rápidamente al derecho... En muchos momentos tuve la sensación de una forma que se me aproximaba; yo notaba su aproximación

y ella me tocaba... En la segunda parte de la sesión, los contactos se repitieron a lo largo de mi cuerpo. Notaba claramente que venía de algo de lo invisible. Una mano se paseó por mi cabellera; jugueteó con mis peinetas, aunque no me las quitó, y me dejó por completo despeinada. Al mismo tiempo percibí golpecitos, de abajo a arriba, en el asiento de mi silla, de la que fue levantada la rejilla. Yo tuve la sensación de que tenía alguien a mi izquierda. Una mano, tanteando, avanzó, rascando sobre el tablero de la mesa; parecía buscar algo. Insisto sobre el hecho de que, antes de ser tocada, tuve siempre la sensación de **sentir venir** algo o alguien; de modo que nada me sorprendía luego, puesto que previamente había sido advertida de que iba a ser contactada».

En la misma sesión vió el conde POTOCKI una mano que pasó repetidas veces ante sus ojos y que fue luego a coger una mía, a la que estreché cordialmente.

En la sesión del 23 de noviembre de 1920, como en la del 15, logré tener bajo mi mano izquierda las dos del médium, y a la vez, la del segundo contralor. He notado que: «en estas condiciones, he sido tocado en el brazo izquierdo y sobre la cabeza. Insistentemente, por una mano bien formada. En cierto momento una mano me cogió el brazo, y, muy violentamente, lo tiró hacia atrás, llegando a arrancarle del contacto con el médium».

Las manos materializadas se manifestaban a veces de otro modo que por la vista y el contacto.

En la sesión del 20 de noviembre, hacia el final, tuvieron lugar manifestaciones de orden intelectual. Comunicaciones muy claras, por **raps**, nos fueron dadas. En una de esas comunicaciones se nos pidió que cantáramos. Cantamos, a media voz, la Marsellesa. En cuanto fue cantada la primera estrofa, se oyeron sonoros aplausos en el gabinete oscuro, detrás del médium. Las restantes estrofas fueron también aplaudidas. El mismo fenómeno se reprodujo en la sesión del 27 de diciembre.

Hemos podido obtener una prueba objetiva formal, con garantías absolutas, de la materialización de miembros humanos por el procedimiento de los moldeados en parafina. El procedimiento es conocido (véase AKSAKOF, **Animismo y Espiritismo**, y DELANNE, **Las apariciones materializadas**).

Nuestras experiencias difieren de las de nuestros predecesores por el hecho de que hemos obtenido la certeza de la autenticidad metapsíquica de los vaciados y de su producción durante nuestras sesiones. Para esto hemos empleado un procedimiento de control inédito.

Entre las personalidades más relevantes del Espiritismo, sin duda destaca en lugar prominente el nombre del médico francés
GUSTAVO GELEY

Compartió su amor por la medicina con su pasión por el estudio de los fenómenos psíquicos, llegando a convertirse en el mayor impulsor de los estudios metapsíquicos (hoy parapsicológicos) en su tiempo.

En este libro se reúnen varios trabajos de GELEY. Uno en torno a la doctrina reencarnacionista, de la cual se declara ferviente partidario, por considerarla plenamente satisfactoria desde el punto de vista moral, absolutamente racional, si se la examina filosóficamente y mejor aún, científicamente verdadera. Sus argumentaciones a este respecto son contundentes.

Los otros capítulos presentan sus investigaciones experimentales con diversos médiums europeos, especializados en la producción de fenómenos ectoplásmicos, vale decir, materializaciones. Son testimonios debidamente documentados acerca de las características y condiciones de estas insólitas manifestaciones, que dan al traste con las teorías del paralelismo psico-fisiológico y con otras nociones de corte materialista de la psicología y la fisiología tradicionales.

Ha sido tan apreciado y reconocido el pensamiento de GELEY, que el ilustre parapsicólogo RENE SUDRE, formidable adversario del Espiritismo, se vio obligado a confesar: "Si la filosofía de ALLAN KARDEC puede ser considerada como la enseñanza primaria del Espiritismo, la filosofía de GELEY es la enseñanza superior. Representa el más bello esfuerzo del racionalismo para dar satisfacción a los añejos deseos del corazón del hombre, anhelante de supervivencia, de justicia y de amor. Es una construcción metafísica grandiosa y que merece toda nuestra admiración".

La visión espírita de la reencarnación y la mediumnidad tal cual la expone magistralmente GELEY en esta obra, fundamentará en el porvenir una filosofía, a la par científica y moral, con un nuevo y amplio enfoque sobre el Ser, la Vida y el Universo.

El MOVIMIENTO DE CULTURA ESPIRITA CIMA, en su empeño de mostrar el vigor intelectual de la Doctrina Espírita presenta esta magnífica obra, del ilustre pensador francés, rescatando además, para los lectores de habla castellana, un conjunto de valiosísimos documentos virtualmente desaparecidos.